

# El Ruedo



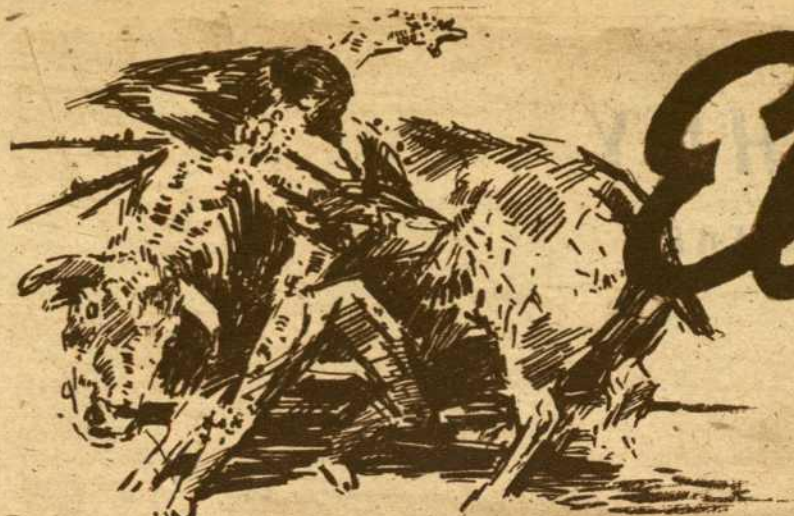
2  
Ptas.

J. Bueno Diaz

S E M A N A R I O



Banderilleros actuales: Agustín Díaz, «Michelin»



Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. — Telef. 214460

Año V - Madrid, 8 de enero de 1948 - N.º 185

CADA SEMANA

## “CANTINFLAS” en QUERÉTARO, y la retirada de Gorráez



**E**L día de Navidad de este año 1947 que acaba de transcurrir, se celebró en Querétaro una corrida de toros que tenía como novedad enfrentar a Carlos Arruza y a Luis Procuna en la misma tarde en que se despedía del toreo ante sus paisanos el modesto matador Paco Gorráez.

No es que fiemos mucho de las retiradas solemnes de los toreros, pues en este mismo número recogemos la reaparición, en la Plaza Monumental de Méjico, de Silverio Pérez, no obstante las informaciones sentimentales que se vinieron publicando acerca de los sufrimientos que padecía el diestro mejicano cuando salía a torear y se despedía de su familia. Pero en este caso publicamos estas fotografías, en que Gorráez da a su despedida una formalidad ya no muy frecuente. Cuando Gorráez mató a su segundo toro, pidió a Arruza que le quitara el añadido —que ya las coletas no se cortan, porque no se llevan—, despidiéndose así de su arriesgada profesión. Y para mejor confirmar estos propósitos, Gorráez brindó el último toro de su vida taurina a su mujer y a sus hijos, y uno de ellos saltó a la arena, desarrollándose esta escena, que conmovió sinceramente a los espectadores.

Indudablemente, el cartel tenía sus atractivos cuando la Plaza aparece llena, no obstante el frío intenso que hizo en ese día de Navidad. Los espectadores de las primeras filas se tapan los pies con una manta, y también muy abrigado aparece Mario Moreno, “Cantinflas”, espectador de excepción en Querétaro.

No ha sido Gorráez figura que apasionase a los públicos. Es posible que en esta ocasión el propósito de una retirada de los toros sea, por una sola vez, efectiva.

# AYER Y HOY

Por ANTONIO CASERO



“CADA CUAL ARRIME EL ASCUA...”

“A mí, como caballo, me tiemblan los huesos... Ya he oído decir varias veces que se supriman los petos...”

ANTONIO CASERO \*

**I**NDUDABLEMENTE, las personas destacan entre sí por muy distintos motivos: talento, habilidad, facultades físicas...; pero sólo el hecho de destacar por una de estas razones no es todo. Hay que poseer, también, otras cualidades que separen y distinguen en una más común estimación, en una más alta y general veneración: caridad, espíritu de sacrificio, amor al prójimo, alteza de miras...

Y éstas son, precisamente, las cualidades que, dando orientación y fondo a un gran talento, nos presentan a un hombre que es, además, cordial, afable y de una extraordinaria sencillez: el doctor don Juan Pulgar Ruiz, a quien tanto deben la Ciencia y la Humanidad.

Mucho me ha costado llegar hasta el gran amigo en estas horas de la mañana, o de la tarde —en su actividad todas son iguales—, en que el enfermo, o los seres queridos del que padece, buscan, acosan, asedian al doctor Pulgar: «¡Doctor...!» «¡Don Juan...!» «¡Que Dios se lo pague...!» «¡Que Dios le bendiga...!» Y don Juan, dinámico, pero tranquilo y seguro, es para todos el consuelo, la fe, la alegría. Es así, rodeado de todas las clases sociales y en un ambiente saturado de éter, de esperanzas y de bendiciones, como le encuentro al fin. Sale del quirófano, y mientras se despoja de los guantes de goma con que protege sus manos de operador, inicio con él esta charla para EL RUEDO.

—*¿Cuáles son tus impresiones sobre la primera Asamblea que habéis celebrado los cirujanos de toreros?*

—Que era muy necesaria esta primera reunión; que de ella sólo pueden derivarse indudables beneficios para todos: toreros y médicos. Examinar los problemas que continuamente plantea la evolución, el avance, la superación constante de la Cirugía —en nuestro caso de traumatología— para que así la dotación de las enfermerías, en cuanto a material sanitario de toda índole y personal especializado, estén siempre en armonía con estos progresos de la Ciencia; conocer, contrastar y aunar los distintos criterios, dentro de una discusión constructiva que busca lo viable y huye de utopías irrealizables; establecer contacto fraterno con todos los hasta ahora aislados médicos de enfermerías de Plazas de Toros y unirnos para siempre en Asociación Nacional, han sido tareas

sencia salva las mayores deficiencias, ¿cuántas en la enfermería de la Plaza con elementos suficientes para atender todos los casos que se te puedan presentar?

—Te agradezco ese concepto, que está muy por encima de mis merecimientos. Mi aspiración, desde el primer momento, fué siempre que nada faltase para la mejor asistencia de los toreros heridos, cosa que he podido conseguir poniendo todos los días a tal servicio el instrumental completo de mi clínica particular, suficiente en demasía para cuantas intervenciones quirúrgicas sean necesarias.

—*¿Cuál es la cornada más grave que has asistido?*

—No es fácil singularizar, cuando graves han sido muchas. Cronológicamente, aparte otras, figuran las de Antonio Bienvenida, «Rafaelillo» y «Parrita». Y si me preguntas cuál de éstas fué la más grave, te diré que las tres, porque cada una, en su fisonomía particular, pudo dejar inútiles a tales figuras de la torería. En éstos y en otros muchos casos que tú conoces, tuve la fortuna de obtener felices resultados, que premiaron el esfuerzo realizado y dieron lugar a que el Montepío de Toreros me honrara con el nombramiento de Socio de Mérito, «como gratitud a mi conducta con los toreros heridos», según dice el



## Entrevista con el doctor PULGAR, secretario de la Asociación Nacional de Médicos de Enfermerías Desde 1928 dirige los servicios quirúrgicos de la nueva Plaza de Toros de Granada.—Socio de Mérito del Montepío por su conducta con los toreros heridos

gratis que, gracias a nuestro presidente, el ilustre cirujano jefe de los Servicios Sanitarios del Montepío, doctor don Luis Giménez Guinea, el que una vez más ha puesto todo su entusiasmo y prestigio al servicio de tan justas aspiraciones, esperamos se traduzcan pronto en magníficas realidades.

—*Creo que has sido designado para el cargo de secretario de la Asociación Nacional. ¿No es así?*

—En efecto. Al solicitar permiso de la Superioridad para constituir esta Asociación, la benevolencia de mis compañeros aceptó la propuesta que de mí hizo el doctor Giménez Guinea; pero como conozco mi falta de méritos y aptitudes para cargo de tal responsabilidad, me considero provisionalmente en el mismo hasta que se aprueben los Estatutos y se elija entonces a quien verdaderamente pueda imprimir a este cargo la actividad necesaria.

—*¿Cuándo empezaste a ejercer tu especialidad de cirujano?*

—«Clandestinamente», cuando era alumno interno con mi querido maestro doctor don Francisco Mesa Moles, catedrático de Cirugía, a quien tanto debo, ya que mi formación quirúrgica es obra suya; y públicamente, desde los años 1926 y 28, en los que, respectivamente y por oposición, fui nombrado cirujano de guardia del Hospital de San Juan de Dios y profesor auxiliar de Patología Quirúrgica. Es decir, que ya son muchos los años que llevo en el ejercicio de la especialidad.

—*¿Hace mucho tiempo que diriges los servicios quirúrgicos de la nueva Plaza de Toros de Granada?*

—Precisamente, desde su inauguración, el año 1928. Mi maestro, el profesor Mesa Moles, era el titular, pero me propuso para sucederle y bastó su prestigio para que el Montepío me aceptara sin necesidad de terna.

—*Aunque es del dominio público que tu sola pre-*

oficio. Pero, desgraciadamente, no siempre sucede así, siendo entonces causa, dada la popularidad de los heridos, de censuras y comentarios, a todas luces injustos.

—*Agradeceré que nos digas si la cirugía de toreros puede considerarse especialidad independiente; si orienta en algo al doctor que ha de intervenir el presenciar la cogida, y si la formación de la cabeza del toro, o del asta, influyen en la herida y en sus consecuencias.*

—En realidad, dentro de la traumatología, la cirugía de toreros es una faceta o, mejor diríamos, sección de la misma, verdaderamente especial y genuina, en la que se pide al cirujano, y él se exige más que nadie, unos conocimientos anatómicos y quirúrgicos nada comunes, y una capacitación para discernir gravedades y peligros que, cuando el cirujano es, además, el espectador más capacitado del percance, ya lo juzga antes de llegar a la enfermería. Asimismo, desde que sale el toro, analiza sus condiciones al par que el matador, discurriendo a la vez sobre cuáles serían las consecuencias y características de las heridas que pudiera inferir un toro astifino o mogón, descarado o cómodo, según su cabeza, etc., etc.; pero esto nos llevaría muy lejos y sería abusar.

—*En tu calidad de aficionado de los de «verdad», ¿qué tercio de la lidia es el que más te gusta y en qué suerte crees que existe mayor peligro?*

—Considero que el tercio cumbre es el de la muleta. Todo gira alrededor de él, y es, en esta parte de la lidia, donde existen mayores peligros, porque si el toro llega bien a ella, hay para el matador el peligro de fracasar —que no es poco— si no realiza la faena que merece un toro así. Por el contrario, si el animal se defiende con coraje, el diestro de afición y pundonor casi ha de buscar la cogida para intentar dominarlo y prepararlo para la suerte que, para mí, es y será la más peli-

grosa: la de matar; pero, entiéndelo bien: «matar», no pasaportar a un toro. Prueba de ello es el número de grandes toreros que perdieron la vida en la por algo llamada «suerte suprema».

—*¿Qué torero te satisface más: el torero corto o el largo?*

—Yo no llamaría corto y largo, sino clásico y florido. Y te diré que prefiero el primero, aunque en lo barroco —cuando no se abusa para que sólo haya oropel— hay gracia y alegría que distrae. Pero sabor y recuerdo sólo quedan con el primero.

—*¿Encuentras algún defecto en el torero de hoy?*

—Como parte integrante de la Fiesta, no creo que deba manifestar mi opinión. Lo único que sí afirmo es que en arte, lejos de perder los rasgos de una personalidad, por mediocre que sea, deben acentuarse y no hacer lo que en todos los órdenes de la vida vemos ahora: copiar uno o dos modelos, aunque nos sienten mal.

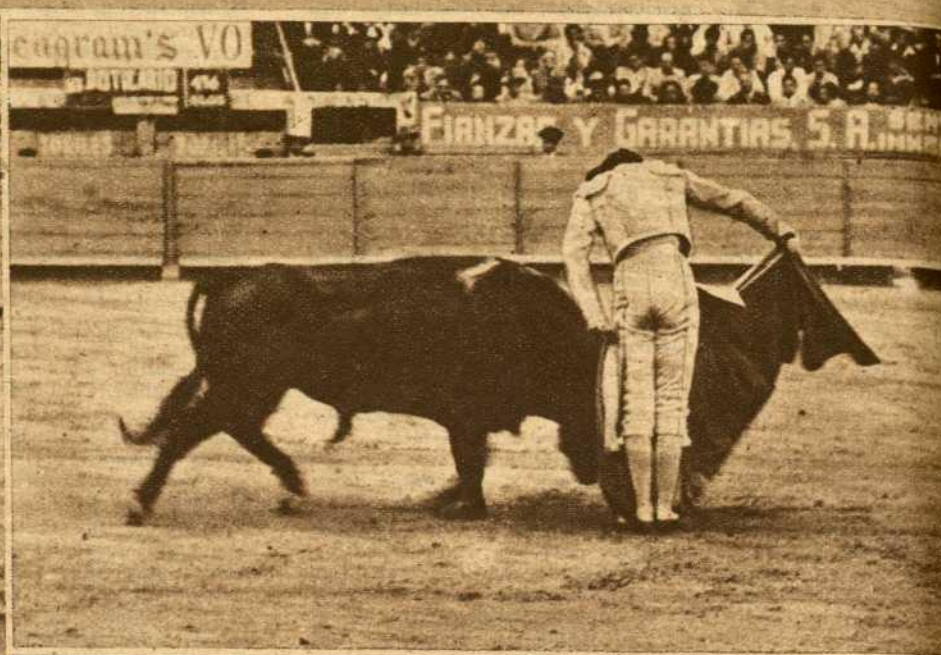
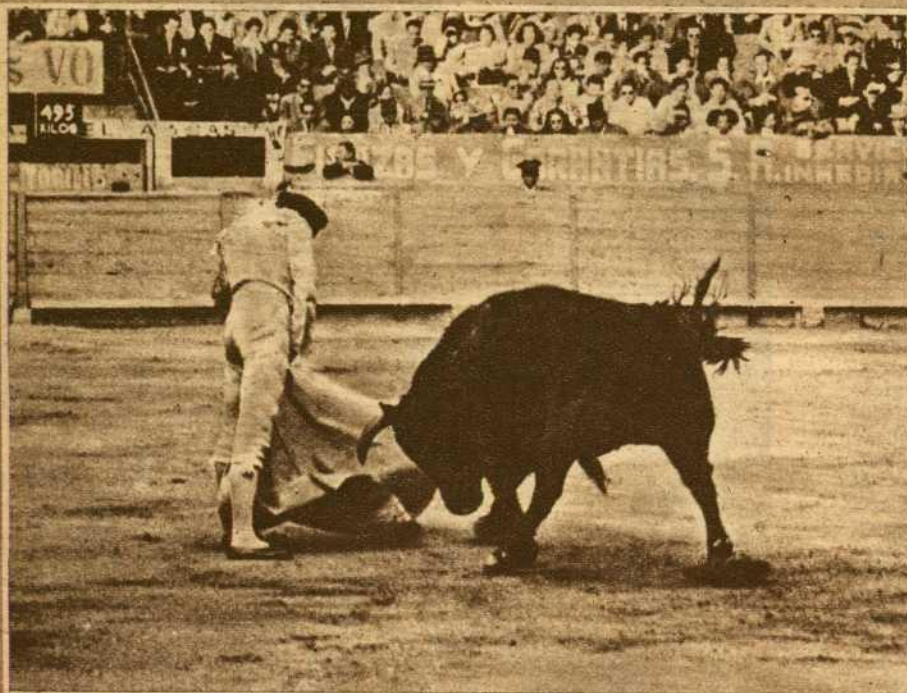
■ ■

El quirófano reclama de nuevo al doctor Pulgar, y al quedar separados de él por las vidrieras esmeriladas, viene a mi memoria, no sé por qué asociación de ideas, una escena de la que también el doctor Pulgar fué protagonista: Durante nuestra Guerra de Liberación, y como jefe del equipo quirúrgico del Hospital Militar, se hallaba operando a un soldado que tenía alojada metralla en el ventrículo izquierdo —operación gravísima y espectacular que congregó enorme público científico—, cuando sonaron las sirenas de alarma, apareció la aviación enemiga y bombardeó. El doctor Pulgar, impassible, sin perder la serenidad, sin detenerse ni siquiera un segundo, siguió operando hasta acabar con feliz resultado en aquel quirófano que carecía de toda protección. Al elogiarle después su serenidad y valor, preguntó extrañado a qué se debían tales elogios, y al explicarle lo ocurrido, contestó con la mayor naturalidad: «Aseguro a ustedes que de nada, absolutamente de nada, me he apercibido.»

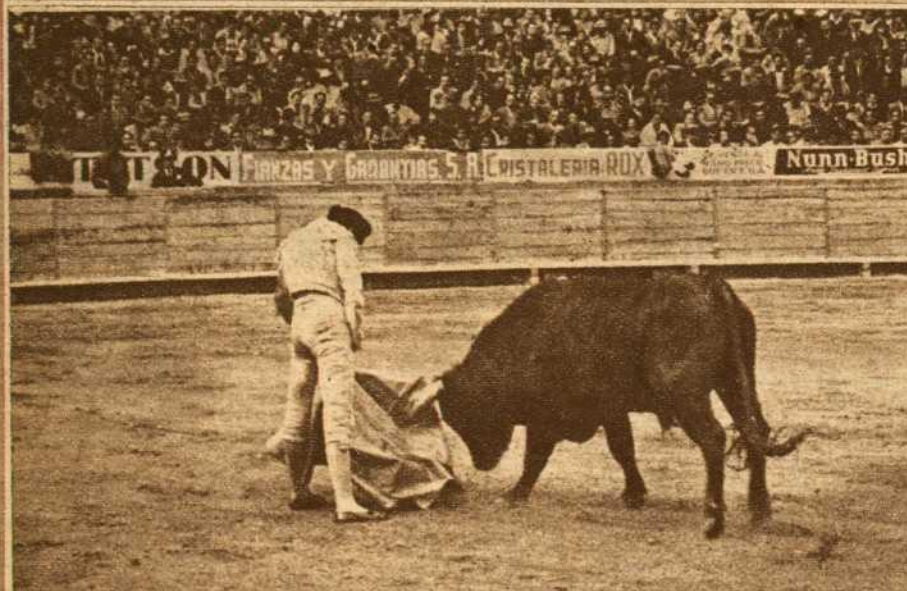
Y es que en aquellos momentos, como en todos los de su vida profesional, el doctor Pulgar vivía sólo por y para el herido.

M. DANAGRA

# La temporada de corridas de toros en Méjico



Tres momentos de la actuación de Andrés Blando, que, no obstante acusar desentrenamiento, fué muy aplaudido



Antonio Velázquez oyó palmas en un toro y dió la vuelta en el otro. He aquí al mejicano toreando con la capa y con la muleta

El día 21 de diciembre, en la Plaza Monumental, se lidiaron toros de Zacatepec, por Andrés Blando, Antonio Velázquez y el ecuatoriano Edgar Puente, que tomó la alternativa



El novillero ecuatoriano Edgar Puente sonríe en el solemne momento de abrazar a Andrés Blando, después de que éste le dió la alternativa

Velázquez ofreció banderillas al nuevo matador de toros, y la cosa, aun con la mejor voluntad, no se le dió muy bien



Edgar Puente, en el toro de su alternativa. Con la muleta se defendió bien; pero con el estoque estuvo pesado, y en el sexto escuchó un aviso



En el tendido se produjo un gran revuelo cuando un toro saltó al callejón y metió la cabeza en las primeras barreras. La muchacha que se lleva las manos a la cabeza es una linda sevillanita que se llevó un gran susto

(Fotos Cifra, Gráfica y "Esto", exclusivas para EL RUEDO)



## LA TEMPORADA DE CORRIDAS DE TOROS EN MEJICO

También el día 21 de diciembre hubo toros en la Plaza de El Toreo, lidiándose toros de Matancilla y uno de Pastejé, que regaló Garza, por Silverio Pérez, que reaparece no obstante los anuncios de su retirada; Lorenzo Garza y el portugués Diamantino Viz



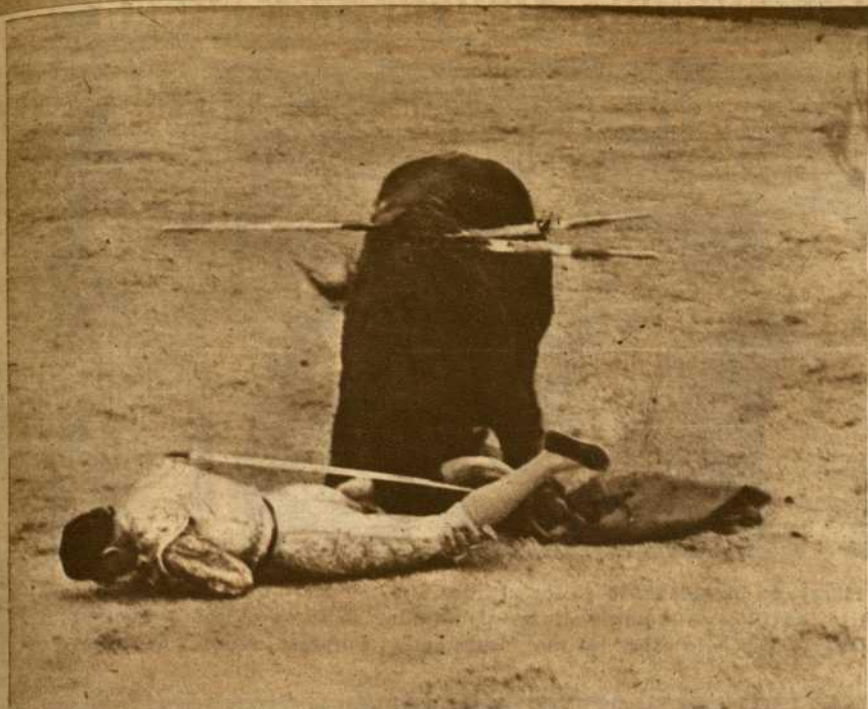
Silverio Pérez sólo tuvo en esta corrida algunos destellos. Solamente en el primero estuvo lucido en algunos momentos con la muleta



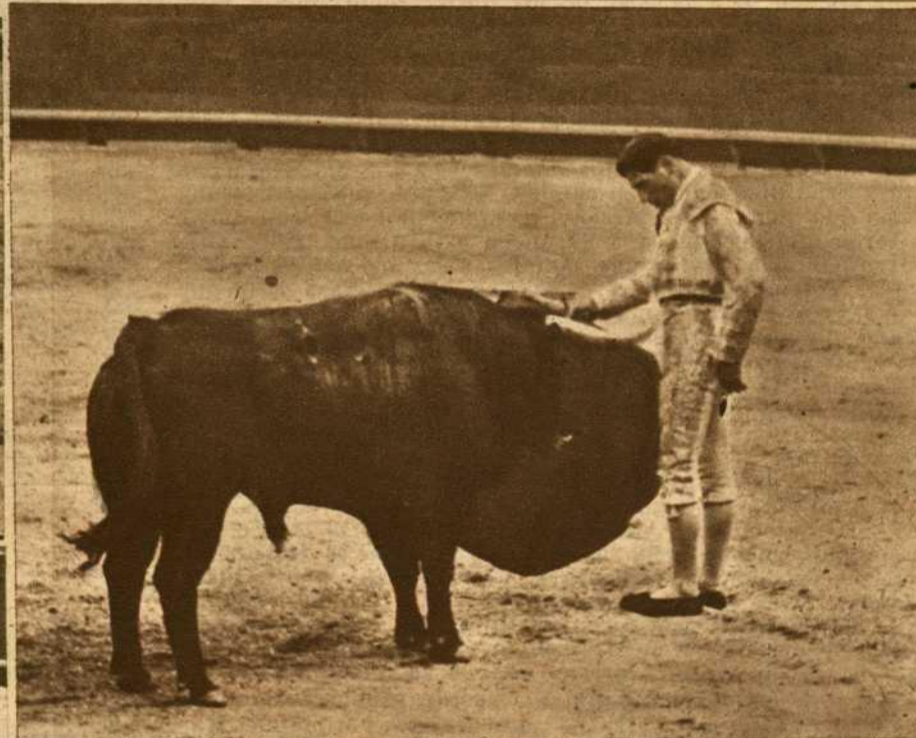
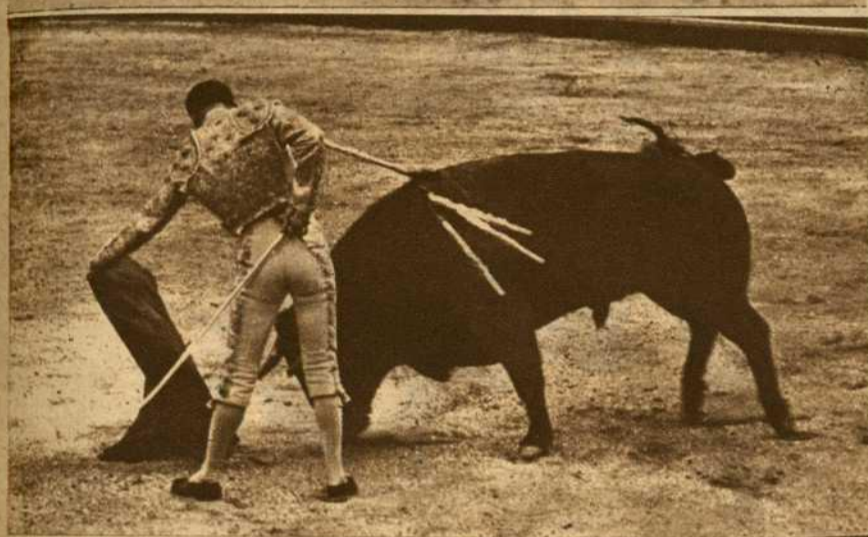
Lorenzo Garza toreando a la verónica y preparándose para echarse el capote a la espalda







Su segundo toro derribó a Garza. El toro hace por él y lo empaía. Entonces el mozo de espadas, Raúl Benavides, se arroja al ruedo y saca al diestro del hocico mismo del bicho. El percance no tuvo consecuencias

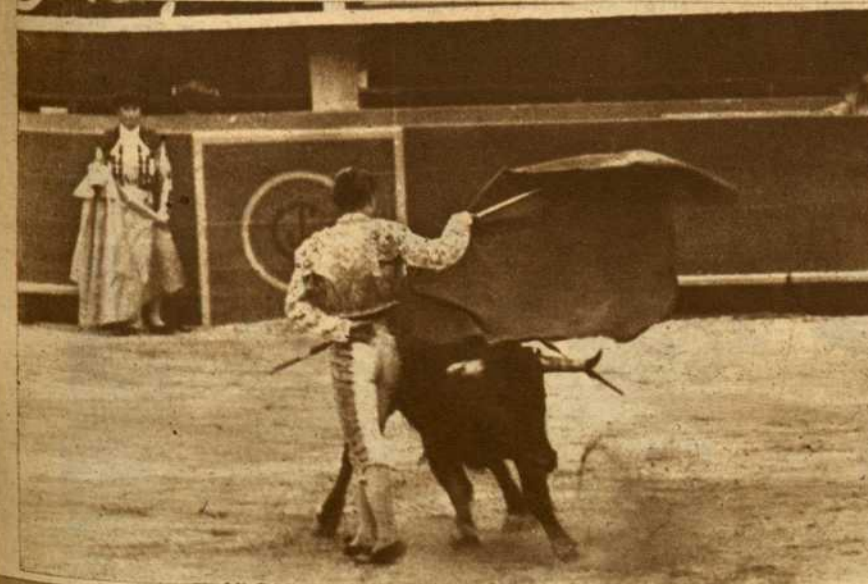


Como Garza no había quedado contento de su actuación, al salir de la enfermería, donde fué curado de un palotazo en la pierna izquierda, regaló un séptimo toro, en el que, aunque estuvo valentón con la muleta, no acabó de triunfar



El portugués Diamantino Vizeu estuvo vulgar en el tercero y más acertado en el sexto, al que hizo una buena faena, que no coronó con el estoque; no obstante, Vizeu dió la única vuelta al ruedo en esta corrida

(Fotos Cifra, Gráfica y "Esto", exclusivas para EL RUGIDO)



# PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



**P**REGUNTADOS varios diestros, en una encuesta realizada por el diario "Madrid", sobre las causas que pudieron determinar un balance tan sangriento para la Fiesta como ha sido el de 1947, las respuestas, casi unánimes en el fondo, pueden concentrarse en esta síntesis: "Porque salieron los toros con más peso y mayor edad, porque se toreó en más difíciles terrenos que nunca y por la exigencia máxima de los públicos". Sólo "Gitanillo de Triana" y "Rovira" no reparan en ninguno de tales extremos. Aquel contesta: "Yo soy gitano. Y como gitano sólo puedo creer que la causa de tanta "esaborición" es debida, única y exclusivamente, a la fatalidad". Y "Rovira" replica sobriamente: "La fatalidad". Pepe Bienvenida y Pepín Martín Vázquez se singularizan también en sus respuestas por no aludir, ninguno de los dos, al tamaño ni a la edad de los toros. Pepín Martín Vázquez, juvenil, impetuoso y lleno de emulación, achaca el mayor número de cogidas a los propios diestros, con estas palabras: "A que los toreros nos arrimamos cada año más. A que apuramos el sitio y forzamos las suertes para lograr el éxito y al deseo natural de llegar a ser la primera figura del toreo. Este esfuerzo acentúa el peligro y provoca la cogida, en la que los toreros ponemos muchas veces el cincuenta por ciento". Pepe Bienvenida, en cambio, veterano que conoció dos épocas, que pudo entenderse desahogadamente con toros más toros que los que se lidiaron en esta última temporada, discurre por más intrincados caminos y resume así su pensamiento: "Hasta que el torero no salga a la Plaza a luchar solo y cara a cara con su enemigo natural, que es el toro, no teniendo que enfrentarse con animosidades ajenas a su propio arte, el maleficio persistirá".

Pero lo más curioso resulta de observar en la encuesta que entre los diestros que atribuyen, por lo menos en una gran parte, el sangriento balance de 1947 a la presencia en los ruedos del toro cincoño y con arrobos, figuran Antonio Bienvenida, "Parrita", el "Choni", Escudero, "Morenito de Talavera" y el "Andaluz", que fueron víctimas de gravísimas cornadas, precisamente en los años en que imperó el toro chico.

Este indiscutible hecho nos podría llevar a la conclusión de que no ha sido precisamente el TORO el causante de tanta desgracia, y más aún si exhumáramos viejos acontecimientos, en los que simples becerros o vaquillas infirieron gravísimas cornadas a diestros de máxima categoría. En lo de que puede achacarse al inverosímil terreno en que se torea actualmente la causa de las cogidas, tampoco encontraríamos en las historias taurinas muchas defensas para la tesis, porque de "Manolete", y aun de Belmonte hacia atrás, las desgracias se sucedieron en determinadas épocas con la misma profusión que en este año que hemos enterrado como maléfico, y si además se piensa, como debe pensarse, que "Manolete" —al fin y al cabo máximo héroe del trágico año, y sostenedor impertérito en ocho temporadas de esos difíciles terrenos— sufrió la mortal cogida al ejecutar el volapié, suerte que, como antaño, sólo hay un modo de ejecutarla bien, el argumento se derrumbará por su base.

En cuanto a la actitud de los públicos, siempre, por unas u otras cosas, fué semejante. Fueron tan duros con los que se encumbraron como generosos con los modestos; tomaron parte en los incidentes de la Fiesta; fuera de la Fiesta, cuando un pleito como el de los miuras, o cuando otro pleito, como el mejicano, en el año 36, o cuando advirtieron que un diestro rehuía este o aquel ruedo o exigía unos u otros toros... Siempre igual, sin que sea posible decir, de modo general, que este año fué distinto a cuantos le antecedieron.

Queremos decir con "Gitanillo de Triana" y "Rovira", que la única causa es la fatalidad?... Pues sí. O si se quiere mejor, la suerte o el destino. Cualquiera cosa, menos reducir a fórmulas tantos hechos imponderables como juegan en los toros para decidir el éxito o el fracaso, la fortuna o la tragedia.

Al entrar en la temporada de este año recién comenzado de 1948, debemos decir, con la frase ritual de los toreros al salir a los ruedos: "¡Que Dios reparta suerte!"



## La actualidad taurina en España



En Hinajo se ha celebrado en los últimos días del año un festival, en el que lidiaron novillos de Antonio Flores el matador de toros «Vito» y unos aficionados. En la foto están los matadores con la Empresa, señores de Linares



«Vito», banderilleando



Los matadores de toros «Parrita» y Paquito Muñoz en el aeródromo de Barajas, de donde partieron el martes en dirección a Bogotá, en cuya Plaza han de actuar

La familia de «Cagancho» despidió al famoso torero, que va contratado a Venezuela



# Don José María de la Cámara



Don José María de la Cámara

**D**URANTE los tres últimos lustros del siglo XIX, el nombre de un joven ganadero sevillano sonó con fuerza por todo el ámbito taurino, figurando sus toros al lado de los más renombrados de aquella época.

Corría el año 1885, y don José María de la Cámara, huérfano de padre, que acababa de entrar en la mayoría de edad, se hacía cargo del cuantioso patrimonio que, como herencia, aquél hubo de dejarle.

Desde sus más tiernos años el señor Cámara sintió extraordinaria afición a los toros, experimentando locos deseos de poseer en su día una grande y acreditada ganadería de reses bravas.

Dueño de inmensos terrenos de pasto y labor —lindando muchos de ellos con predios donde se criaban bravos toros de famosas divisas—, experto hombre de campo —a pesar de su juventud— y consumado caballista, nada tenía de extraño sintiera la ilusión de ser dueño de una vacada brava para extasiarse viendo nacer y desarrollarse los chotos en la marisma, para herrar y tentar las reses después, para acosarlas y derribarlas a caballo, para seleccionarlas y prepararlas más tarde, y, por último, para enviarlas a las Plazas.

Contemplar su nombre impreso en los carteles; criar toros con trapío y bravura, y conocer por sí mismo, por referencias del mayoral o por reseñas periodísticas, el resultado de sus bichos, fué una de las mayores ambiciones de don José María de la Cámara. Y no hizo falta que en reuniones de ganaderos, toreros y aficionados, a las que ordinariamente asistía en Sevilla, se le estimulase para que se hiciese criador de toros.

Tan pronto como su madre le hizo entrega de la legítima paterna, Pepe Cámara, así llamado familiarmente, púsose al habla con don Julio Laffitte —que disfrutaba, no hacía aún dos años, la ganadería de su hermano don Rafael—, desarrollándose entre ambos el siguiente diálogo:

—Don Julio, ¿vendería usted las reses?

—¡Hombre, Pepito!... Si fueran para ti, sí las vendería.

—¿Cuántas vacas de vientre tiene?

—Doscientas.

—Entonces, entre machos y hembras, ¿hierro arriba...

—Con bueyes y caballos, que también entran en el trato, suman unas quinientas cabezas, que te cedo a razón de cien duros cada una. ¿Te hace?

—Hecho, don Julio. Deme la mano y mía es la vacada.

Así quedó concertado el contrato de compra-venta, y el joven Pepe de la Cámara convertido, de buenas a primeras, en flamante ganadero.

Pero antes de continuar, relatemos sucintamente la historia de la ganadería.

Formada por el canónigo de Sevilla don Diego Hidalgo Barquero, con reducida piara de vacas oriundas de Giráldez, más otra punta de hembras sin origen conocido, adquiridas a los hermanos Gutiérrez, tratantes de Triana, a las que sobre el año 1830 echó dos sementales be-

rrendos en negro de la testamentaría de don Vicente José Vázquez, la nueva vacada del canónigo señor Hidalgo empezó a producir animales de buena talla y mucha bravura, que rápidamente se hicieron famosos por toda Andalucía.

Al cabo de diez años —10 de marzo de 1841— don Diego Hidalgo Barquero vendió a don Joaquín Jaime Barrero, de Jerez, la mayor parte de la torada —208 cabezas, al precio aproximado de cincuenta duros cada una—, reservándose medio centenar de vacas y varios machos. En 1842 cruzó dichas reses con otras que pastaban en el coto de Oñana, saliendo de esta segunda vacada tan buenos o mejores productos que de la anterior. A nombre de don Diego Hidalgo Barquero se lidiaron, por primera vez en la Plaza de Madrid, dos toros con divisa blanca y negra —de los que hubo de reservarse al enajenar la primera ganadería— el 29 de junio de 1843, en unión de dos de Gaviaría y otros dos de don Juan José de Fuentes. Ocho años escasos tuvo el señor Hidalgo su segunda y también celebrada ganadería, puesto que en 1850 la vendió al vecino de Sevilla don Ramón Romero Balmaseda, a cuyo nombre, como nuevos y con divisa verde, blanca y encarnada, se corrieron seis toros en Madrid el 15 de septiembre de 1851, por "Cúchares", Cayetano Sanz y Manuel Arjona.

Por la misma época adquirió el señor Romero Balmaseda, de doña Jerónima Núñez del Prado, viuda de Cabrera, la mayor parte de su antigua ganadería, conservando separadas las reses de una y otra procedencia y especificando en los carteles que los toros eran de los de Hidalgo Barquero, o bien de los de Cabrera.

El año 1862 don Rafael Laffitte y Laffitte compró la vacada con las dos procedencias, presentando toros por vez primera en Madrid —con el hierro y la divisa de Hidalgo Barquero— el 25 de septiembre de 1870. A su fallecimiento —19 de agosto de 1883—, se hizo cargo del ganado su hermano don Julio Laffitte, que debutó en Madrid el 22 de junio de

1884, y de quien, según ya hemos dicho, lo adquirió en 1885 el competente aficionado señor Cámara.

No tardó Pepe Cámara en acreditarse como criador de reses bravas. En "El Torbiscal", grandiosa hacienda de pasto y de labor; en "Las Marismas" —dilatada extensión, con más de 4.500 fanegas—; en los cerrados "El Convento", "Alcaparrosilla" y "Rancho de Ramos" comían las reses a boca llena durante las cuatro estaciones del año, aparte de la abundante sobrealimentación a base de granos que el señor Cámara proporcionaba a los toros. Pero aun quiso tener de reserva alguna finca más, y en arriendo llevó los cortijos "Arenoso" y "Gómez Cardeño"; este último, si no estamos equivocados, propiedad hoy día de Juan Belmonte.

Por primera vez lidió el señor Cámara reses en la Plaza de Madrid, en la octava corrida de abono celebrada el 13 de junio de 1886, toros que hubieron de ser estoqueados por "Fras-cuelo", "Cara-ancha" y Angel Pastor.

Los toros de Cámara fueron durante bastantes años aplaudidos por los públicos y solicitados por empresarios y toreros. Porque, a más de su excelente crianza, su poderío y bravura, acusaban invariablemente una notable condición: la nobleza con que acudían al engaño. Nobleza que determinó muchas audacias y gallardías de los diestros, casi siempre sin lamentables consecuencias. Pues si bien es cierto que un toro de Cámara, "Lengüeto", según la vida de Julio Aparici, "Fabrilo", el 27 de mayo de 1897, en Valencia, y otro, llamado "Panadero", produjo grave herida a "El Espartero", el 18 de junio de 1893, en Barcelona, más se debieron dichos accidentes a impericia o torpeza de los espadas que a las malas ideas de los toros.

Intimo amigo el señor Cámara de Rafael Guerra, "Guerrita", mandón de aquella época, y quizá por indicación de éste, que en las últimas temporadas exigía a las Empresas las reses del criador sevillano, los antiguos toros de Hidalgo Barquero empezaron a bajar de forma. Los bichos de cinco años, serios, robustos y poderosos, dieron paso a los cuatrecientos, recortaditos de cabeza y hechuras —eso sí, con 26 ó 28 arrobas!—, criados expresamente para el que los imponía. Y el público no transigió con las "monas de Cámara", y al despedirse "Guerrita" del toreo, el año 1899, don José María Cámara, ganadero que inició su profesión con entusiasmo y grandes éxitos, terminó poco menos que aburrido y fracasado.

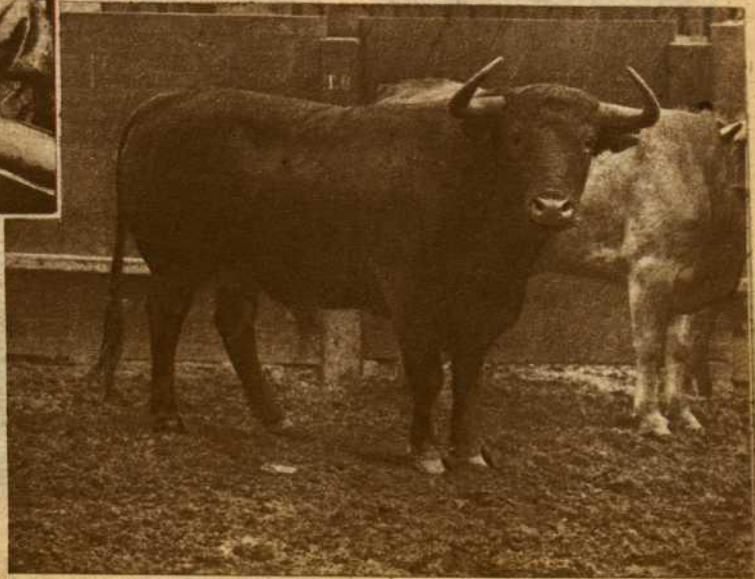
En 1906 compró esta ganadería el marqués de Guadalest, que hizo subir el cartel de los toros, vendiéndola en 1931 a Antonio Márquez y Manuel Camacho. Posteriormente, dueño sólo el señor Camacho, cedió la ganadería, en 1933, a don Pedro Fernández Durán. Y después, de mano en mano, pasó, en 1935, a don Joaquín Murube Turmo, y de éste a Francisco Chica, el que a su vez la traspasó, el año 1940, a su actual propietaria, doña Julia Cossío, esposa de Juan Belmonte.

AREVA



Rafael Guerra, «Guerrita», tuvo, en sus últimas temporadas, indicada predilección por los toros de Cámara, exigiéndolos en muchas Plazas. ¿No influyó indirectamente el espada cordobés en la decadencia de la ganadería?

Un ejemplar de la ganadería de Cámara



# Prestigio de la erudición y privanza del ingenio, o elogio de Carmena y Millán



Luis Carmena y Millán

NO hubo en España en todo el siglo anterior un hombre tan representativo de la erudición taurina como don Luis Carmena y Millán (1845-1904), jerarca supremo de la depuración histórica atinente a nuestro racial espectáculo, sin cuyo trabajo minucioso y prolijo permanecerían muchas cosas en la oscuridad o las conoceríamos con los errores que él fué destruyendo en sus vigiliadas de entusiasta investigador. No sé que EL RUEDO se haya ocupado de él hasta la fecha; y como se trata de una figura de las de más bulto en las letras taurinas durante una larga época, bien merece ser traído a estas páginas, para poner de resalte a quien, escribiendo de toros, declaró, día tras día, sus sentimientos, pintó su encendida afición, entretuvo sus memorias y recreó su voluntad.

Hombre modesto, cumplido caballero, de aire resuelto y rebosante simpatía, escritor netamente castellano y gran bibliófilo, tuvo siempre una sonrisa para la jactancia y la ridícula vanidad de algunos seres; en el curso de varios años —de muchos, para el afán de los impacientes—, que dedicó a la exploración y recolección de libros, periódicos, pliegos, programas, cartulinas, estampas y documentos taurinos, logró reunir un archivo de gran riqueza, el cual puso a la disposición de algunos escritores, que gozaron de la doble fruición con que se gustan las cosas ajenas, y lograron reputación de eruditos merced a su generosidad; dueño de aquel arsenal y de una clara inteligencia, acuñaba ideas y conceptos como el geómetra desarrolla el juego de sus líneas y de sus planos, y aquella regularidad y aquella exactitud que le distinguieron permitiéndole obrar

siempre apoyado en una lógica contundente, con la que apabullaba a sus contradictores.

Disfrutó de una independencia y una holgura económica, merced a las cuales se libró de tributar halagos, pletesías y adulaciones, que, por otra parte, su carácter rechazaba; y como era un formidable polemista y estuvo bien casado con el ingenio, del seudónimo «Venablo», que a veces empleó, hizo el dado más temible para vencer a cuantos se enredaban con él en discusiones.

Enzarzado en una de ellas con don José Sánchez de Neira, verdadero hierofante de la crítica taurina en su tiempo, frascuelista hasta los entresijos y antiguerrista a ultranza, he aquí el soneto con el que una vez venció a dicho rival, hasta hacerle abandonar el palenque de la lucha:

*¿Por qué cuando Guerrita o Rafael  
practican una brega magistral  
te empeñas en decir que lo hacen mal  
y disparas censuras a granel?  
No te muestres, ¡oh, anciano!, tan cruel.  
Ya que lidias la lengua nacional,  
procura ser, al menos, imparcial  
y no destiles por tu pluma hiel.  
Pues si al lanzar tu arenga semanal  
te manifiestas, por sistema, hostil  
a lo que obtiene aplauso general,  
diré, como ya dicen más de mil,  
que esos ataques, dignos de un rural,  
son "chifladuras" de la edad senil.*

No escarmentó del todo el buen don José, quien, pasado algún tiempo, volvió a las andanzas con sutiles y nada dulces alusiones a Carmena, y entonces éste, haciendo una parodia de aquellos versos que Cervantes atribuye donosamente a «Urganda la desconocida», y aparecen en el umbral de la primera parte del «Quijote», le soltó esta filípica:

*No propales las mentir  
que digan cuatro embustero,  
porque serás corregido  
cuando des gato por liebre.  
Dedicate con empeño  
(aunque es obra de romero)  
a rectificar los yerros  
que tiene tu diccionario,  
tarea en que por lo mérito  
habrás de invertir seis á.*

Y ante este ataque mordaz, se vió obligado Sánchez de Neira, mal de su grado, a disponer nuevamente, y para siempre, las armas.

Las defensas de ingenio de Carmena herían gravemente, y a guisa de otro botón de muestra, no puedo resistir la tentación de reproducir otro soneto satírico suyo, que compuso para atacar a un escritor que necesitaba el estimulante del alcohol para componer sus artículos, y cuyo nombre debo callar piadosamente:

*Conozco a un escritor «rompecalzones»  
que después de apurar chatos y chatas,  
en la cama, sentado, y aun a gatas,  
coge la pluma y tira de razones.*

*Sobre el papel eructa a borbotones  
frases incongruentes y baratas,  
con las que confecciona ciertas «latas»  
que van degenerando ya en latones.*

*¿Que quién es —me preguntas— el tabante?  
No he de decirlo; sírvate de guía  
que en la calle vivió del Aguardiente,  
y acaso viva en ella todavía,  
por más que, según dice mucha gente,  
se ha bebido la calle en que vivía.*

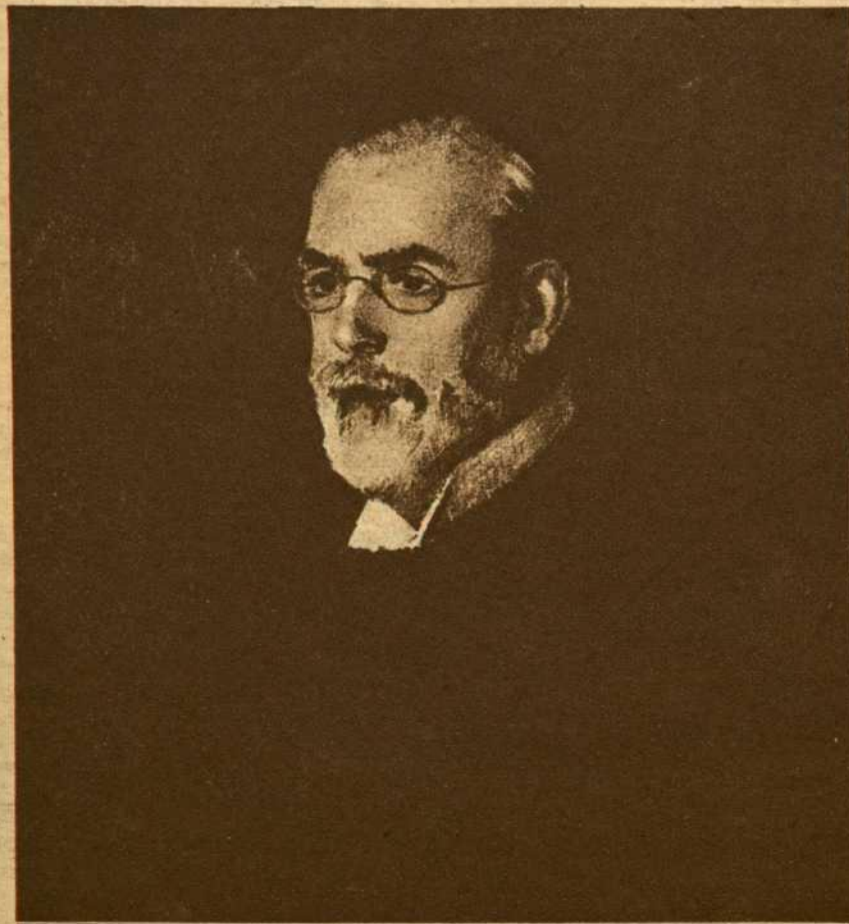
Notable crítico musical fué también Carmena, e interesante, en alto grado fueron las campañas que sostuvo en la Prensa sobre tal manifestación artística. Escribió en numerosos periódicos y revistas (de los taurinos, en «La Lidia», principalmente), y al morir legó preciosos recuerdos crítico-históricos, taurinos, musicales y literarios en sus interesantísimos libros «Crónica de la ópera italiana en Madrid desde el año 1738», «Bibliografía de la Tauromaquia», «Lances de capa», «Estocadas y pincharosa», «Toros en 1803» y «Catálogo de mi biblioteca taurina». La muerte le sorprendió cuando acababa de imprimirse su obra «Cosas del pasado», que encierra notables y curiosos trabajos sobre música, literatura y tauromaquia.

Además, reimprimió a sus expensas, en cortas tiradas para bibliófilos, algunas cosas raras de gran valor documental, que sin él (sin Carmena) serían hoy desconocidas.

Su erudición era asombrosa: conocía al dedillo los clásicos castellanos y sabía de memoria las citas tauromáquicas que hay en ellos esparcidas.

Lástima grande fué que cuanto logró reunir durante muchos años saliese de nuestro país: biblioteca, hemeroteca, ficheros, catálogos, notas, etc., cuanto constituía aquel rico caudal bibliográfico, fué a parar a la Hispanic Society of America, fundada en Nueva York por el gran hispanófilo mister Archer Milton Huntington en el año 1904, institución singular, donde su creador pudo reunir una suntuosa colección de pinturas, esculturas, objetos de arte, numismática, libros y manuscritos de valor inapreciable y tantísimas cosas, que hacen de tal museo y biblioteca una provincia espiritual de España. Bien guardado y conservado está todo ello en dicho monumento, a nuestra patria consagrado, y bien merece ser enaltecido el nombre de Mr. Huntington; pero no deja de producir contrariedad que tantos tesoros, que tantas colecciones valiosísimas de diversas órdenes y del más noble linaje no puedan ser admiradas por quienes vivimos apegados al patrio solar.

DON VENTURA



Mr. Huntington, fundador de la Hispanic Society of America

NO hará dos años que un crítico de Arte me dijo: —Hay un gran aguafuertista en Zaragoza, premiado reiteradamente, que ha sido matador de novillos.

—¿Cómo se llama?—le pregunté en seguida por si estaba en un error.

—Manuel Lahoz—me aclaró.

Y como esto de la torería aragonesa lo llevo bastante bien y recuerdo nombres, apellidos y motes de todos, aun de los que fueron aspirantes a diestros casi en secreto, confirmé la noticia:

—Efectivamente, fué matador de novillos, con duración de una siesta, a partir de la temporada de 1928. No era mal torerillo, y la primera vez le anunciaron como «Ballesteros Chico». Se borró muy pronto, y ya no he sabido más de él.

Cuando nuevamente sabía, me lo presentaban transformado en un artista triunfador y galardonado, no como valor local y para andar por casa, sino con recompensas obtenidas en otras ciudades españolas, con inclusión de Barcelona y de Madrid. Y al dar estos detalles, pienso en lo que escribí refiriéndome a Goya como supuesto torero profesional, del que yo me congratulaba de que hubiera fracasado en la pelea con los toros. Triunfante el de Fuentetodos en el arte de lidiar reses bravas, ¿qué se hubiera hecho del autor de las Majas, de los tapices y de los Fusilamientos? El arte universal lo hubiera perdido, a no dudar. Bien estaba, pues, el fracaso de don Francisco, «el de los toros», al no ponerse de acuerdo con ellos.

¿Y por qué no alegrarnos del idéntico caso de un «Ballesteros Chico» cualquiera, a docenas y a cientos en todas las regiones, si después nos encontráramos con un Manuel Lahoz, afortunado cultivador del arte del grabado? Tan afortunado, que en Córdoba en 1941, en Salamanca el 44, en Barcelona el mismo año, en Linares el 45 y el 47, y en Madrid

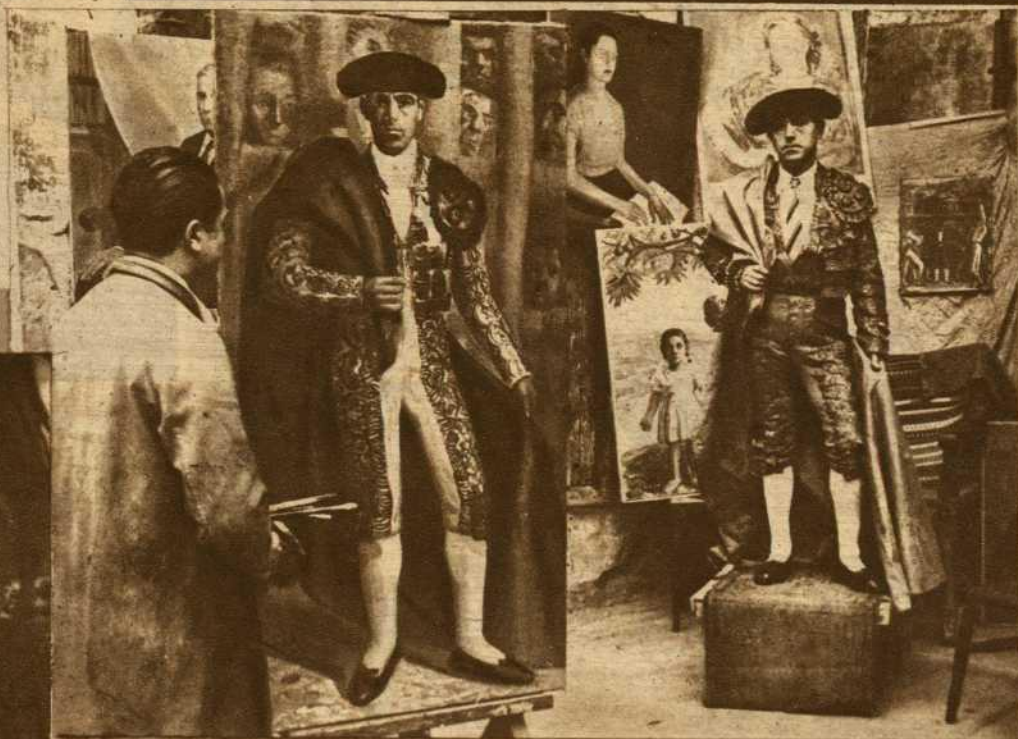
en el Concurso Nacional de 1946 y en el Salón de Otoño de esa fecha —con la obtención del premio del marqués de Aledo—, gana medallas en todos los Certámenes, y sus aguafuertes se consideran como de un elegido del arte del buril; y ya descollante en su especialización, es requerido constantemente para ilustrar las ricas ediciones de bibliófilo, tan en boga ahora, y el Ayuntamiento madrileño reconoce el mérito del artista zaragozano y adquiere un aguafuerte de gran tamaño, titulado «Albarracín», y con él decora uno de sus salones. Unas magníficas ilustraciones para una edición de bibliófilo de los «Sueños», de Quevedo, le ocupan en estos días su tiempo y su entusiasmo.

En Zaragoza, por tanto, teníamos un paisano

ra no está agotada, y así, Manuel Lahoz, con este modelo bien elegido en la persona de Jaime Lorén, ha colocado al héroe más celebrado en la fiesta del pueblo junto a la empalizada de la Plaza provisional, en tanto recibe la admiración de unos cuantos paletos que asoman sus rostros por los huecos que los postes dejan. El cuadro está bien visto; el dibujo es perfecto; los colores, bien manejados, y la postura del torerillo, que lleva el capote de brega en forma original y artística, antes de que «haya toro» y «por si acaso» éste no le permite luego filigranas, resulta un acierto. Indudablemente, Manuel Lahoz obtendrá un éxito cuando el cuadro vaya a alguna Exposición y lo examine la alta crítica, que yo no pso de ser un aficionado de todo lo bueno. En este

El Arte reúne un mano a mano de ex toreros

## El zaragozano «Minuto» posa para que Manolo Lahoz pinte



Manuel Lahoz pintando el retrato de Jaime Lorén «Minuto» (Fotos Lozano)

que, al igual que Antonio Sánchez en Madrid, Domingo Hernandorena en Bilbao y Quinto Caldentey en Mallorca, del arte del toreo habían pasado al arte del pincel y del buril, y habría que dedicarle una crónica. Pasaba el tiempo; la ocasión no llegaba..., hasta que otro ex torero aragonés, Jaime Lorén Mesa, «Minuto», de una popularidad simpática en la ciudad, que siente el remusguillo de la profesión, interrumpida para él por causa de una herida gravísima recibida como legionario en nuestra guerra última, en su intención de descubrir y apoderar «fenómenos», hace poco me refrescó la idea:

—Me están haciendo un retrato vestido de torero.

—¿Y quién te lo hace?

—Un pintor de aquí; uno que fué torero. Manuel Lahoz se llama.

La ocasión de hacer la crónica, que ya casi estaba en mi cerebro como «idea rechazada», según la teoría freudiana, se me presentaba en instante magnífico a los lectores de este semanario de toros les ofrecería un «mano a mano» de ex novilleros zaragozanos. En tanto Manuel Lahoz pinta, Jaime Lorén, «Minuto», posa, y que la Real Academia me salve el galicismo.

El artista Manolo Lahoz, triunfante y consagrado ya como aguafuertista, busca ahora nuevos laureles en la pintura, que ha cultivado menos, y se inaugura con este cuadro que añora sus aspiraciones de antaño y nos ofrece la visión de un torerillo pueblerino, tema que ya movió la inspiración abundante de otros artistas, seguidores del sendero que trazaron Ignacio Zuloaga y Gutiérrez Solana. Pero la cante-

mérito, que, a veces, nos contagia y equivoca hasta a los críticos, o provoca la indignación de los partidarios de los toreros en realidad famosos. Con algún sucedido pintoresco, que no renuncio a contarlos.

Durante unas ferias del Pilar de hace unos cuatro años, requirió sus servicios de «limpiador» el partidario de un torero famoso, que antes se decía «jefe del partido». «Minuto», frota por aquí, limpia por allá, con manejo artísticamente distribuido del betún y del líquido, agarró por los pelos el tema que le convenía, con elogio de los grandes méritos del último principiante que «administraba» a la sazón. Jaime Lorén no conocía al eventual cliente a quien limpiaba los zapatos, y como elogio máximo de «su» torero, le aseguró que, a la temporada siguiente, quitaría de en medio al «otro», al consagrado de verdad, ignorante de que era «el torero» de su cliente desconocido. ¿Qué quiso oír el apasionado señor? Sin pensar en que habría feo marcharse a la calle con un zapato «zaino» y otro espejante, se levantó malhumorado, con interrupción del «¡Se da brillo!», mientras decía, más entre colmillos que entre dientes: «¡Esto no me ha ocurrido más que en Zaragoza!»

Jaime Lorén se quedó un poco conturbado. Y no por su fracaso en su actual oficio de «limpiador», sino porque, por vez primera, un becerro —siquiera estuviera ya convertido en piel de calzado— se le escapaba huído y sin poder recogerlo de los pliegues de su muleta (léase paño).

DON INDALECIO

Manuel Lahoz



# El primer festejo taurino de 1948

**Festival en Córdoba organizado por la Comisión encargada de reunir ingresos para costear el monumento a "Manolete"**

Se lidiaron toros de Bohórquez, Pedrajas, López, Felipe Bartolomé y Miura, cedidos gratuitamente por los ganaderos, y alternaron los rejoneadores Pareja Obregón, Curro Fernández, y "Gitanillo de Triana", "el Choni", Manolo González y "Rafaelito Lagartijo"

## DE CORAZÓN A CORAZÓN

**C**ORDOBA —que sabe agradecer las buenas acciones— se ha unido a don Alvaro de Domecq, en esta tarde dominguera de enero, en un abrazo estrecho y cariñoso. Abrazo con ternura de madre reconocida. Don Alvaro de Domecq era ya algo así como un caballero de leyenda para muchos hogares cordobeses, en los que —sin conocerle personalmen-

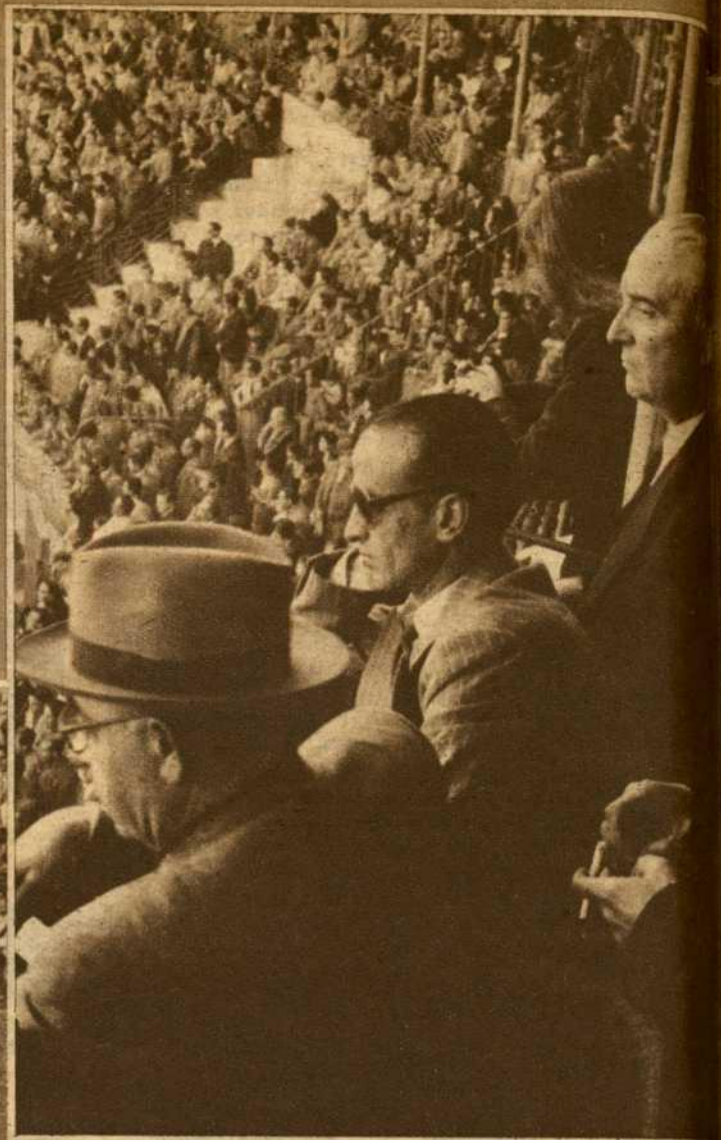


El rejoneador cordobés Curro Fernández tuvo una buena actuación

«El Choni» en su faena de muleta al tercero

Manolo González lidió al novillo de don Felipe Bartolomé, del que le fueron concedidas las orejas

te— se le rendía un tributo de fervoroso afecto. Se ha hablado mucho de su hidalguía, de su condición noble y generosa, con motivo —con el triste motivo— de la trágica muerte de nuestro sin par lidiador Manolo Rodríguez Sánchez. La ejecutoria de don Alvaro —hombre cristiano y caritativo a carta cabal— no había nacido en estas recientes fechas, precisamente. Ya en los ruidos luminosos de España y de América, frente al peligro del toro, supo el señor Domecq ofrecer su corazón y su sangre, en continua exposición de su vida, en holocausto de una obra ejemplar: la atención de los niños del Oratorio Festivo Jerezano. No era de pocos días, pues, esta aureola que rodea la prócer figura de don Alvaro; pero a



Don Alvaro Domecq en la presidencia del festival

Córdoba —el corazón y el alma de Córdoba cuando ha llegado en verdad el nombre de Alvaro de Domecq, ha sido a partir del 28 agosto de 1947, cuando, caído con herida muerte nuestro torero, Domecq supo preparar alma para que se elevase a las alturas celestiales y seguir, con tanta entereza como amor, juntos los restos del amigo, hasta depositarlos en Córdoba y en ella darles sagrada tierra.

Todas las bocas cordobesas se movieron entonces para el elogio. Todas las plumas, también. Y en las casas, llenas de encantador misterio, esta ciudad moruna, se pronunció con admiración, agradecimiento y cariño un nombre: Alvaro de Domecq. Y un grupo de cordobeses tomó la idea de ofrecer al caballero jerezano palpitations del corazón de Córdoba, en la forma artística de un pergamino, genialmente trazado por Fernández Márquez, y de un álbum, teniendo más de diez mil firmas, que son

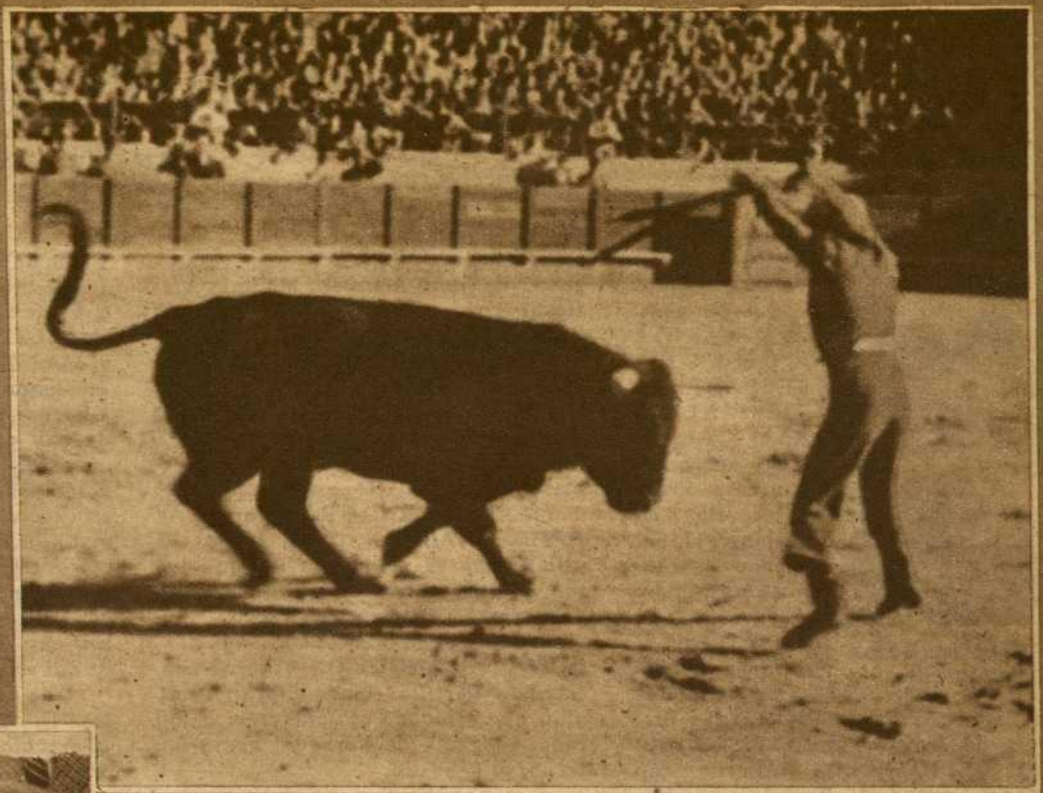
testimonios de gratitud hacia Alvaro de Domecq.

Y esta tarde, entre lidiadores vestidos de cordobés, ha recibido don Alvaro Domecq ese abrazo de Córdoba. De corazón a corazón ha habido un estímulo, un crecimiento emocional. Y unas lágrimas han caído para siempre en una amistad cordial y un sincero afecto.

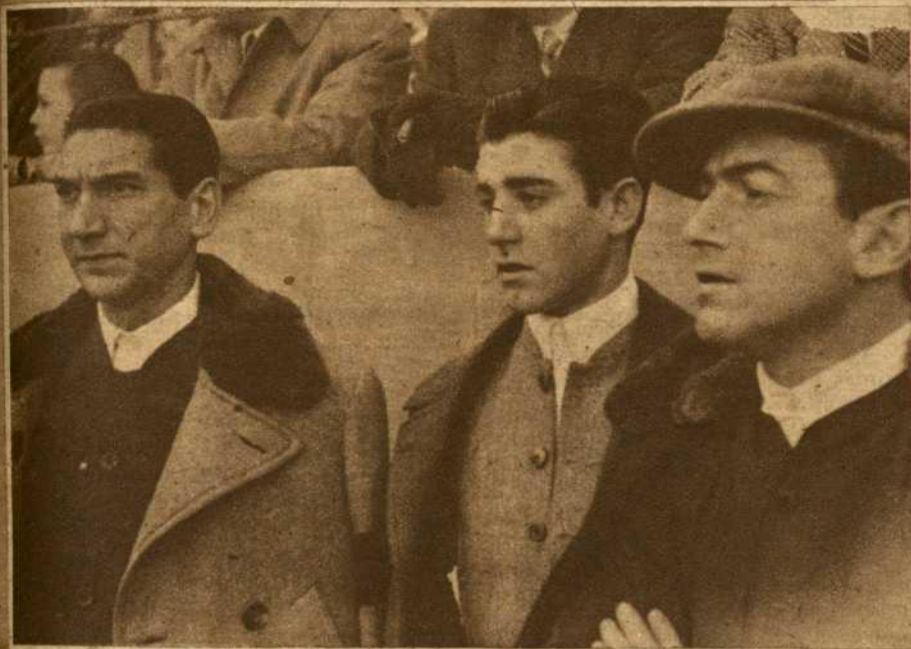
Pero ha habido esta tarde otras coincidencias. Un acto, sencillo y emocionante, ha tenido como marco la Plaza de Toros. Se ha celebrado —bajo la presidencia del señor Domecq— un festival, cuyos fondos irán a engrosar la suscripción abierta para costear en Córdoba un monumento

to digno de perpetuar la gloria de «Manolete». Dos rejoneadores —Joaquín Pareja Obregón y Curro Fernández García Pedrajas, premiado con oreja el segundo— han lidiado a caballo, con singular destreza, otros tantos novillos, adquiridos a la ganadería de las Herederas de don Alfonso Olivares. Y «Gitanillo de Triana», el «Choni», Manolo González y «Rafaelito Lagartijo», el sobrino de «Manolete», se las han entendido con otros tantos novillos, cedidos de una manera desinteresada por los ganaderos señores don Eduardo Miura, don Felipe Bartolomé, don Fermín Bohórquez y don José Pedrajas.

«Gitanillo de Triana» —con el de Bohórquez— luchó con el estilo abanto de su enemigo; Jaime Marco —con el de Pedrajas López, suave— hizo faena de música y vuelta al ruedo; Manolo González —Bartolomé— lució su pinturería con capote y muleta, y cortó las orejas y el rabo, y «Rafaelito Lagartijo», el sobrino de «Manolete», a quien cupo en suerte el novillo de Miura, toreó muy templado con el capote y con la muleta —inaugurada la faena con pases por alto, con los pies clavados en la arena— logró un éxito. El trasteo fué coronado felizmente, y «Rafaelito Lagartijo», que había escuchado música, cortó las dos orejas entre ovación clamorosa y salida en hombros de la Plaza. Esto fué todo.



«Peluco», que fué, hasta su muerte, en la cuadrilla de «Manolete», del que era primo-hermano, toma parte en el festival



«Gitanillo de Triana» y «Rafaelito Lagartijo», entre barreras



Antes de salir el cuarto novillo, se rinde un homenaje a Alvaro Domecq, que ahora desfila con los lidiadores



En el ruedo se entrega a Alvaro Domecq un artístico pergamino y un álbum con diez mil firmas de cordobeses, agradecidos del comportamiento del famoso rejoneador con ocasión de la tragedia de Linares

Mas lo que interesa destacar en esta rápida crónica es el abrazo, de corazón a corazón, de Córdoba al caballero don Alvaro de Domecq; la prestación generosa de los lidiadores y de los cuatro ganaderos que hemos señalado, para honrar la memoria de quien supo rodear a la profesión del máximo prestigio. Esto es lo importante. Y destacar que la ruta está iniciada. Y que a este festival celebrado en Córdoba deben seguir otros con el mismo fin, en otras Plazas, si se quiere que la idea del monumento cuaje en realidad, como debe y tiene que ser. Los empresarios —los que con el nombre de «Manolete» en sus carteles les cupo la suerte de amasar un buen capital— tienen ahora la palabra. No queremos personalizar, porque es siempre enojoso. Pero ellos sabrán darse por aludidos.

JOSE LUIS DE CORDOBA

A su vez, don Alvaro Domecq entrega a los toreros que han tomado parte en el festejo los regalos con que les obsequia la Comisión organizadora (Fotos Ricardo)



# LOS MATADORES DE NOVILLOS Y SU PRESENTACION EN MADRID

(CONTINUACION)

Año 1890



Francisco Bonal (Bonarillo)

24 de agosto.—**MANUEL COME CHE (ESPARTERO DE VALENCIA)**.—Alternó con «Mancheguito» y Francisco Bonal (Bonarillo), siendo «Aranjuelo», número 35, negro, de Castrillón, el primer novillo que estoqueó

en Madrid; vistió un terno azul y oro.

24 de agosto.—**FRANCISCO BONAL (BONARILLO)**.—Alternó con «Mancheguito» y «Espantero de Valencia»; el primer novillo que estoqueó fué «Escapulario», número 20, negro, bragado, de Cámara; vistió un terno verde y oro.

1 de noviembre.—**MIGUEL BAEZ (LITRI)**.—Alternó con «Bonarillo», siendo «Culebro», número 8, negro, listón, de Mazpule, el primer novillo que estoqueó en esta Plaza; vistió un terno azul y oro.

Año 1891

8 de marzo.—**JOAQUIN NAVARRRO (QUINITO)**.—Alternó con «Mancheguito»; el primer novillo que estoqueó fué «Toreador», número 64, cárdeno, de don Antonio López Plata; vistió un traje azul y oro.

5 de julio.—**JOSE GORDON (GORDITO)**.—Alternó con «Pepete» y «Mancheguito»; primer novillo que estoqueó: «Seren», número 32, negro, bragado, de Udaeta; vistió un terno lila y oro.

18 de julio.—**ANTONIO REVERTE JIMENEZ**.—Alternó con Lesaca y «Litri», siendo «Botellito», número 4, berrendo en negro, de Carrasco, el primer novillo que estoqueó; vistió un traje azul y negro.

2 de agosto.—**SATURNINO ARANSAEZ**.—Alternó con «Pepete» y «Goret»; el primer bicho que estoqueó fué «Hormiguillo», retinto albardado, de Barranco; vistió un terno encarnado y plata.

15 de agosto.—**MANUEL DE LARA (CHICORRO)**, que después usó el apodo de «Jerezano». Alternó con Feliciano Benayas (El Toledano), siendo «Califa», de Udaeta, el primer novillo que estoqueó; vistió un terno tabaco y plata.

15 de agosto.—**FELICIANO BENAYAS (TOLEDANO)**.—Alternó con Manuel Lara (Chicorro), siendo de Medrano el primer toro que estoqueó; vistió un terno morado y negro.

16 de agosto.—**MANUEL MORENO (COSTILLARES)**.—Alternó con Galindo y «Jerezano»; el primer novillo que estoqueó fué «Lagartijo», retinto, listón, de Carrasco vistió un terno azul y negro.



José Gordón (Gordito)

30 de agosto.—**MANUEL PINEDA (MORENITO)**.—Alternó con «Mancheguito» y Gavira; el primer novillo que

estoqueó fué «Cigüeño», negro, bragado, de don Manuel Montes; vistió un terno verde y oro.

30 de agosto.—**FRANCISCO PIÑERO GAVIRA**.—Alternó con «Mancheguito» y Manuel Pineda (Morenito); primer novillo que estoqueó: «Respetuoso», negro mulato, de don Manuel Montes; vistió un terno azul y plata.

6 de septiembre.—**FRANCISCO CARRILLO**.—Alternó con Gavira y «Blanquet»; el primer novillo que estoqueó fué «Corredor», negro zaino, de Carrasco; terno verde y oro.

6 de septiembre.—**LUIS VILLANUEVA (BLANQUET)**.—Alternó con Gavira y Carrillo, siendo el primer novillo que estoqueó «Pucherero», colorado, bragado, de Veragua; vistió un terno gris y oro.

Año 1892

2 de febrero.—**FRANCISCO JUAREZ (PAQUETA)**.—Alternó con Gavira, siendo de Palha el primer novillo que estoqueó en Madrid; vistió un terno morado y oro.

7 de febrero.—**JOSE MACHIO TRIGO**.—Alternó con Gavira, y el primer novillo que estoqueó fué de doña Sarmen García Aleas; vistió un terno celeste y plata.



José Rodríguez (Bebechico)

14 de febrero.—**EMILIO PINAR (CUCCHARERO)**.—Estoqueó un novillo de Udaeta que había sido rejoneado por doña Matilde Vargas Zebaleta de Oliveira; vistió un terno grana y plata.

19 de marzo.—**JOSE FERNANDEZ CORONA**.—Alternó con «Faico» y «Bebechico», siendo el primer novillo que estoqueó «Quisquero», colorado, bragado, de Veragua; vistió un terno grana y plata.

19 de marzo.—**JOSE RODRIGUEZ (BEBECHICO)**.—Alternó con «Faico» y Fernández Corona; el primer novillo que estoqueó fué «Guitarrero», jabonero, de Veragua; vistió un traje azul y oro.

20 de marzo.—**JUAN ARREGUI (GUIPUZCOANO), EUSEBIO MUNILLA (ESPARTERITO), TELESFORO GONZALEZ (AMERICANO) y CONSTANTINO QUILES (ENGUILERO)**, que lidiaron cuatro novillos de Arroyo; vistieron trajes grana y plata, blanco y oro, verde y oro y café y oro, respectivamente.

20 de marzo.—**ANTONIO UROSA (UROSITAS)**.—Estoqueó un novillo de Arroyo, rejoneado por doña Matilde Vargas; vistió un terno café y plata.

3 de abril.—**JOAQUIN PEREZ (PECHUGA)**.—Lidió ocho novillos de don Félix Gómez en unión de Lesaca, «Mancheguito» y «Bebechico»; vistió un terno verde y plata.

24 de julio.—**RAFAEL ARANA (JARANA CHICO)**.—Alternó con Gavira y «Bebechico», siendo «Cigarro», colorado, de Carrasco, el primer novillo que estoqueó; vistió un terno azul y oro.

14 de agosto.—**VICENTE FERRER**.—Alternó con «Faico» y «Bebechico»; el primer novillo que estoqueó fué «Famolero», número 35, negro listón, de

Pérez de la Concha; vistió un traje negro y oro.

15 de agosto.—**MANUEL ROMERO (MELLAITO)**.—Alternó con «Faico» y «Quinito», siendo «Chimeneo», negro listón, de Veragua, el primer novillo que mató; vistió un traje encarnado y oro.

21 de agosto.—**JOAQUIN HERNANDEZ (PARRAO)**.—Actuaron en esta corrida: Paco «Frascuelo», que mató los dos primeros toros, y Gavira, que alternó con «Parrao»; el primer novillo que éste estoqueó fué «Sevillano», número 42, negro listón, de don Enrique Salamanca; vistió un traje turquí y oro.

28 de agosto.—**JOSE MARTIN (TARAVILLA)**.—Alternó con «Manene» y «Bebechico», siendo de Bañuelos el primer novillo que estoqueó; vistió un terno café y plata.

11 de septiembre.—**ANDRES FLORES (BARBERILLO DE OLIVARES)**.—Alternó con Lesaca y «Bebechico»; el primer novillo que estoqueó fué «Papagayo», número 81, negro, bragado, de Patilla; vistió un terno morado y negro.

18 de septiembre.—**JOSE PALOMAR CARO**.—Alternó con Lesaca y «Bebechico», siendo «Cigarrero», número 33, negro, de don Juan Vázquez, el primer novillo que estoqueó; vistió un traje encarnado y oro.

20 de noviembre.—**ANTONIO FUENTES**.—Alternó con «Pepe Hillo» y «Litri»; el primer novillo que estoqueó fué «Voluntario», retinto oscuro, de don Rafael Molina; vistió terno azul turquí y oro.

27 de noviembre.—**JOSE MACEDO (EXTREMEÑO)**.—Lidió, en unión de Francisco Piñero Gavira, cuatro novillos de don Pedro Sanz; vistió un terno verde y plata.

4 de diciembre.—**JUAN RIPOLL (JUANERITO)**.—Alternó con Miguel Báez (Litri), siendo «Caralsol», retinto, de Berrocal, el primer novillo que estoqueó; vistió un terno encarnado y oro.

8 de diciembre.—**EMILIO TORRES (BOMBITA)**.—Alternó con Antonio Fuentes; el primer novillo que estoqueó fué «Lumbero», retinto, bragado, de don Vicente Martínez; vistió un traje verde mar y plata.

Año 1893

9 de julio.—**ANTONIO DE DIOS (CONEJITO)**.—Alternó con «Bebechico» y «Bombita», siendo «Calcetero», número 19, negro, de Pérez de la Concha, el primer novillo que estoqueó; vistió un terno hoja seca y oro.

16 de julio.—**MANUEL CABALLERO**.—Alternó con «Pepe Hillo» y «Goret»; el primer novillo que estoqueó fué «Carpintero», cárdeno, salpicado, de Patilla; vistió un terno verde botella y oro.

6 de agosto.—**JOSE MOYANO**.—Actuó con José González (Gonzalito); el primer novillo que mató fué «Estrellito», negro, bragado, de González Nandín; vistió un terno rosa y plata.

6 de agosto.—**JOSE GONZALEZ (GONZALITO)**.—Lidió los dos últi-

mos novillos de la corrida que se menciona en el párrafo anterior; el primero que estoqueó fué «Aceituno», negro, de Nandín; vistió un traje turquí y oro.

13 de agosto.—**SALUSTIANO FERNANDEZ (CHANO)**.—Toreó con Paco Frascuelo, que mató los dos primeros toros, y José Rodríguez (Bebechico); el primer novillo que estoqueó «El Chano» fué «Retinto», colorado, de don Félix Gómez; vistió un terno café y oro.

20 de agosto.—**ANASTASIO LOPEZ (NIÑO DEL GUARDA)**.—Alternó con «Litri» y Emilio «Bombita», siendo «Torrecillo», negro zaino, de don José Clemente, el primer novillo que estoqueó; vistió un traje grana y oro.

3 de septiembre.—**MANUEL AGUILAR (VAQUERITO)**.—Alternó con Galindo y Emilio «Bombita»; el primer novillo que estoqueó fué «Cartero», número 8, negro, listón, de Moreno Santamaria; vistió un traje verde y plata.

8 de septiembre.—**FRANCISCO SORIANO (MAERA)**.—Alternó con Lesaca y Emilio «Bombita», siendo «Jardinero», cárdeno, de don Enrique Salamanca, el primer novillo que estoqueó; vistió un traje grana y negro.

8 de diciembre.—**MANUEL GARCIA (REVERTITO)**.—Estoqueó dos becerros de Carrasco; después lidiaron cuatro novillos «Blanquito» y Vicente Ferrer; vistió «Revertito» un terno azul y oro.

17 de diciembre.—**JULIAN FERNANDEZ (SALAMANQUINO), RAFAEL MARTINEZ (CERRAJILLAS), DOMINGO DEL CAMPO (DOMINGUIN) y JOAQUIN SANCHEZ (LEON)**.—Estoquearon un novillo de Patilla el primero y el cuarto y uno de don Enrique Salamanca los dos restantes; los trajes de luces que vistieron fueron de café y oro, negro y plata, café y oro y grana y plata, respectivamente.

Año 1894

21 de enero.—**NICANOR VILLA (VILLITA)**.—Alternó con Cayetano Leal (Pepe Hillo) en la lidia de cuatro novillos de don Isidro Esteban; vistió un terno corinto y oro.

23 de enero.—**CECILIO ISASI (ALAVES)**.—Estoqueó dos novillos de don Pedro Barranco como uno de los números del programa; vistió un traje verde y oro.

28 de enero.—**JULIAN BENE G A S (BERRINCHES)**.—Alternó con «Pepe Hillo» y «Villita», siendo el ganado de García y Oñoro; vistió un terno café y plata.

(Continuará)



Antonio de Dios (Conejito)



Joaquín Hernández (Parrao)



Salustiano Fernández (Chano)





Si tan rápida construcción se hubiera hecho en Sevilla o en Andalucía, nadie se sorprende, o, por lo menos, lo encuentra lógico, por estar clasificada aquella región como cuna del toreo y considerada su gente pronta a cualquier sacrificio antes de quedarse en su festividad sin las corridas de toros.

Pero no, no es en Andalucía ni en tierras del Sur, que también son las más creídas como entusiastas y aficionadas a la Fiesta taurina, donde ha sucedido tan sorprendente y único hecho. Esta efemérides, importantísima y original en la historia del toreo ha sido realizada en una ciudad del Norte portugués, situada a 22 kilómetros de Braga y 45 de Oporto: Guimarães.

Un poco de historia: En terrenos de su propiedad, a principios del siglo X, en la antigua Vimaranes, fundó un convento dúplice de religiosos y religiosas la condesa gallega Mumadona, esposa del conde Hermenegildo Méndez, tía y aya de Ramiro II, llamado del Salvador, alrededor del cual se formó la ciudad que luego se llamó Guimarães.

Nació en el condado, en 1111, el primer rey portugués, don Alfonso Henriques, hijo de Enrique de Borgoña y de la hija del rey de León Alfonso VI, doña Teresa. Por este nacimiento, Guimarães es llamada la cuna de la nación. También nace allí San Dámaso, Papa desde el año 366 a 384.

Su patrona, la Virgen da Oliveira; su patrón, San Gualter, celebrándose las fiestas gualterianas el primer domingo de agosto. Días antes de estas fiestas ocurrió, en este año de 1946, el hecho que nos ocupa:

Resplandores producidos por las altas llamas de un incendio sorprendieron a los vecinos de Guimarães en la madrugada del día 29 de julio.

La Plaza de Toros estaba ardiendo.

Dieron las campanas de San Miguel do Castelo —donde fué bautizado el fundador de Portugal, don Alfonso Henriques— la señal de alarma. Acudieron prontamente los bomberos voluntarios, seguidos de muchos ciudadanos, que se encontraron ante el cuadro desolador, que el viento hacía más pavoroso, y dificultaba todo esfuerzo la falta de agua para combatir el fuego destructor de aquella construcción de madera.

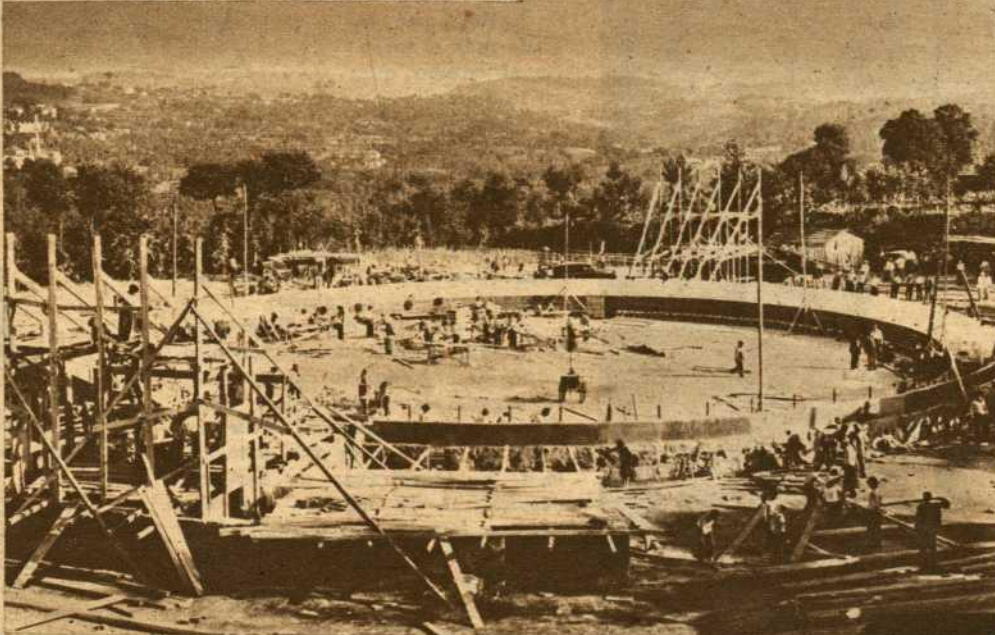
Queda reducida a cenizas en unas horas y hay gran dolor en todos los corazones.

En las fiestas gualterianas las corridas de toros son una gran atracción y debían comenzar el domingo siguiente. ¿Qué hacer? Todas las ilusiones por tierra. La ciudad anhelante mira el inmenso brasero. Consternados estaban los vimaranenses ante tamaña desgracia, ya que sólo cinco días faltaban para dichas fiestas.

Mas reaccionando virilmente, se reunieron las fuerzas vivas en el Gremio del Comercio con la Comisión de fiestas. Allí fraguó el acuerdo y la resolución de construir la Plaza en los escasos días que faltaban. Arquitectos, aparejadores y maestros de obras que asistieron a la magna asamblea se pusieron a disposición de los reunidos, aportando también sus operarios.

Una locura consideraron el acuerdo los del resto del país; no acreditaban que se pudiera hacer en el término de cinco días una construcción que llevó meses en realizarse.

Sólo ellos tenían fe en la empresa. Herviales en la sangre la responsabilidad de ser descendientes de aquellos héroes que en 996 defendieron el castillo —también mandado construir por Mumadona—, que tenía planta en forma de escudo, y ser nacidos en la cuna de Portugal. Y sin más preámbulo, organizaron una imponente manifestación, a la que se unieron todas las clases sociales. Pasearon por las



Reconstrucción de la Plaza de Toros de Guimarães (Portugal) al tercer día de empezadas las obras después del incendio. Se terminó el 1 de agosto de 1947, o sea al quinto día de empezada

calles a los acordes de la Banda Municipal y de la española del regimiento de Zaragoza, que por aquellos días allí se encontraba invitada; entre gritos y vivas, dirigiéronse al sitio en que estuvo emplazado el circo taurino, dando comienzo a los trabajos de desescombros.

Camiones con brigadas de obreros salieron para los montes a cortar la madera necesaria, a los que también se unen gentes de los pueblos inmediatos.

Acto continuo, montóse una cabina de altavoces, desde donde el locutor improvisado, doctor Costa Antunes, transmite a los vecinos las peticiones de lo que era preciso y daba las noticias de los donativos espontáneos. Veinte escudos de éste, cincuenta de aquél, cien del otro, y así, hasta el del gran propietario e industrial don Alfredo Ferreira de Riba d'Ave, de diez mil escudos.

Se piden toda clase de herramientas, picos, palas, sierras, etc., etc. El locutor, de buena voz y correcta pronunciación, contagia su entusiasmo a la multitud. La ciudad está en revolución. De aquí para allá van camiones, camionetas, automóviles particulares, taxis; hombres, mujeres y niños se entrecruzan llevando o trayendo algo útil para la Plaza.

Extenderse el sonido del altavoz, y en escasos minutos tenía a su lado quien daba lo pedido o quien se ofrecía a transportarlo. Ahora es un motor el que se ne-

Simao da Veiga y Conchita Cintrón haciendo las «cortesías» en la segunda corrida celebrada en la Plaza de Toros de Guimarães, construida en cinco días, por ser destruida la anterior en un incendio (Fotos Be'za)

## LOS TOROS EN EL EXTRANJERO

# Una Plaza de Toros, construida en cinco días

Retirando las cenizas después del incendio de la Plaza de Toros de Guimarães (Portugal) el 28 de julio de 1947

cesita, después un bidón de gasoil, más tarde aceite para la condimentación de la comida de los que trabajan. Este entrega una canasta de uvas para el postre; el otro, patatas, carne, tabaco, del cual entregan, tanto medio paquete como una caja con cincuenta de ellos.

No se para allí un momento. Todo el pueblo trabaja días y noches con afán y sin descanso. Cada uno quiere ser más dinámico que el otro. Va surgiendo, como en cuento de hadas, la nueva Plaza.

Es sábado y quinto día de la iniciación de los trabajos, víspera de la fiesta; la centena de operarios que trabajaban en los montes cortando árboles desfilan en emocionante cortejo.

Los vecinos que no están en la calle se asoman en ventanas y balcones engalanados a aplaudir y arrojar flores a estos viriles trabajadores de manos callosas, rostros morenos, curtidos por el sol, que van subidos en camiones del transporte de materiales, a los que preceden automóviles particulares. Llegan a la Plaza, culminando en apoteosis cuando se encuentran con los otros compañeros de trabajo. Mas es sólo un momento. Para eso se prometió y hay que cumplir.

Reanudan las faenas de pintar paredes, dibujar números y construir almohadillas.

Cerca de allí, señoras de la buena sociedad de Guimarães colaboran democráticamente al lado de modistillas y mujeres del pueblo en servir y distribuir té, café, licores y bocadillos a los trabajadores.

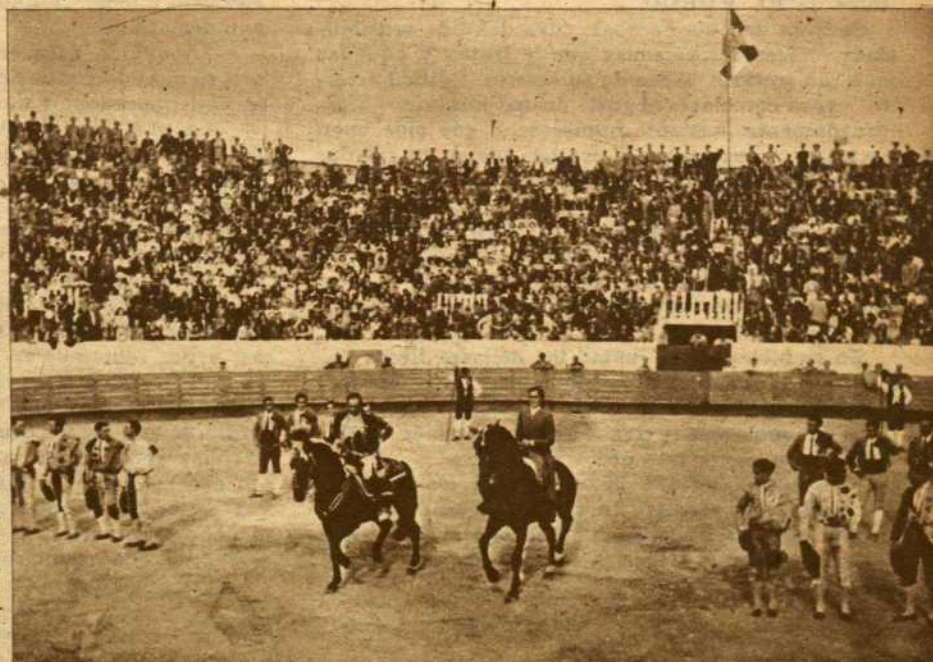
Por fin, se cumplió la promesa, y horas antes del tiempo calculado, la Plaza de Toros, para seis mil espectadores, ya está. Los incrédulos y los pusilánimes no salen de su asombro. No comprendían que un ideal, el «bairrismo» (palabra portuguesa que significa un superlativo amor a la tierra) haría confundir, indiferentes a sus posiciones sociales y prejuicios, a comerciantes e industriales, a profesores y literatos, a personas de la ciudad y de fuera de ella.

Todavía podría haber quien dudase de su solidez.

Mas después de la actuación de los cavaleiros Murteira Correia y los espadas Vizéu y J. Luis Vázquez (mejicano) se convencerían. Y por si no estaban conformes, al día siguiente, con otro lleno, actuaron Simao da Veiga y Conchita Cintrón a caballo; Vizéu y Augusto Gomes, a pie.

Aun está allí como ejemplo de la energía de un pueblo y una gran derrota para los antitaurinos.

A. MARTIN MAQUEDA



# Los toros es el espectáculo que más fuertemente emociona a LUIS ESCOBAR



**S**OBRE todo, a los que opinan que las corridas de toros son fiestas brutales y salvajes, dignas de ser vistas por personas de espíritu poco refinado, les presentamos, como ejemplo contradictorio de su teoría, a la figura que hoy habla para los lectores de EL RUEDO.

Se trata de Luis Escobar, cuya delicada sensibilidad conocen las personas que le tratan y aquellas que, sin tratarle, saben de su acierto — difícil acierto — para complacer el gusto de una minoría — afortunadamente bastante numerosa — que pide buen teatro para compensar el estrago que en su paladar de catadores del licor intelectual produce la obra chabacana.

Luis Escobar comparte su afición a los toros con otras aficiones: deportes, libros...

El cine es otra de sus aficiones favoritas. Y, claro está, eso apenas hay que apuntarlo, siente pasión por el teatro.

En su biblioteca se juntan los mejores libros nacionales y extranjeros de todas las épocas que tratan del sugestivo tema.

Le preguntamos si cree fácil la adaptación al teatro del ambiente taurino.

—Al teatro pueden llevarse todos los motivos. Pero el taurino requiere un marco más amplio, como es, por ejemplo, el del cine. Sobre todo, si se desarrulla en la ficción artística, el tema del toro en el

campo, que es donde a mí verdaderamente me entusiasma.

—¿Por qué le gusta más el toro en el campo que en la Plaza?

—Lo encuentro allí más bonito y libre del tumulto del público de las corridas.

—Sin embargo, las notas de color, que tanto seducen a muchos aficionados, se dan más en el ruedo que en el campo.

—Eso del color de la Fiesta en las Plazas no me ha convencido nunca demasiado. No existen matices generales para todas. Hay Plazas grises, doradas, azules, rojas... La que más me gusta es la de la Maestranza de Sevilla; después, la de Segovia, con su aspecto vetusto. Da la impresión de que va a derrumbarse cuando menos se espere.

—Pues no es una impresión muy confortable. ¿Ha toreado usted alguna vez?

—Sí; becerras en fiestas campesinas. También he sufrido algunos revolcones, pero sin importancia.

—¿Le hubiera a usted gustado ser torero?

—Pues no..., no creo. Si me hubiera gustado, probablemente lo habría sido.

—Eso es admirable y envidiable.

—¿Por qué?

—Porque demuestra que usted hace y consigue siempre lo que quiere y le gusta. ¿Es vieja su afición a los toros?

—No. Empecé a aficionarme después de la guerra, cuando «Manolete» hizo su aparición.

—¿Influyó en la suya la afición de su padre?

—No. Si así hubiera sido, habría sentido afición desde mi niñez. Las primeras corridas que vi me gustaron mucho. Y ahora confieso que me emocionan demasiado.

—¿A qué se debe ese fenómeno? Suele suceder casi siempre lo contrario; las primeras corridas que se ven impresionan mucho más que las otras.

—Lo que usted llama fenómeno es muy sencillo. Al aficionarme a los toros hice amistad con los toreros, con todos los toreros, y, claro, no es lo mismo ver torear a un amigo que ver ante el toro a un señor desconocido. Soy amigo de los Dominguín, a los que admiro mucho, y lo fui de «Manolete». Recuerdo la noche que me lo encontré en Barcelona. Ibamos por la Rambla. Yo me dirigía ya al hotel cuando me tropecé con él. La noche era buena, y nos sentamos en una terraza a beber algo y charlar antes de retirarnos a descansar. Su conversación me tenía muy distraído. Cuando, en una pausa de ella, se me ocurrió mirar a nuestro alrededor, me quedé asombrado. Había en torno nuestro un enorme corro de gente pendiente de los menores gestos y actitudes del famoso torero.

—Emocionante... ¿Le hubiera gustado a usted gozar de una popularidad semejante?



—Creo que, tal vez al principio, habría halagado algo mi vanidad. Pero, a la larga, hubiese resultado insoportable.

—¿Qué corrida, entre las que ha visto, le ha gustado más?

—La de Beneficencia del año cuarenta y seis.

—¿Qué es lo que más le gusta de una corrida?

—Todo; sobre todo, que sea armónica del principio al fin. Y la suerte que más me gusta es la de muleta.

—¿Qué opina de las reacciones del público en los toros?

—El público de las corridas de toros es distinto a todos los públicos; es decir, aun siendo el mismo, se transforma, porque el espectáculo que presencia no se parece en nada a ningún otro. Francamente, no me gustan sus reacciones cuando está descontento. Creo que con negar el aplauso ya daría suficiente señal de protesta. Un silencio absoluto, frío, hostil, sería tan elocuente como el más ruidoso pato, los más desenfadados gritos y los insultos y protestas que tanto se prodigan, y, sin duda, mucho más correcto. En cambio, el aplauso es una demostración magnífica, que sirve para alentar al hombre que se enfrenta con la muerte. Cuando es merecido, aplauso y ovación; cuando no, silencio absoluto. Ese es, a mi parecer, el premio y el castigo que el público de toros debe ofrecer a los toreros y a los toros, según sus méritos.

Agradecemos a Luis Escobar la atención de sus respuestas, y dejamos el saloncito del teatro donde ha tenido lugar nuestro diálogo.

PILAR YVARS



UNGUENTO ANTISEPTICO  
PARA ACCIDENTES Y  
ENFERMEDADES DE LA PIEL •

QUEMADURAS - GRANOS  
ULCERAS - HERIDAS  
VENTA EN FARMACIAS

Consejo  
Sanitario  
núm. 3979

# EL CURSO DE LA TEMPORADA EN AMERICA HASTA EL 31 DE DICIEMBRE DE 1947

Después de totalizadas las estadísticas aparecidas en el número de EL RUEDO correspondiente al día 11 de diciembre, el número de las corridas de toros celebradas en España fué de 276, contra 244 en 1946, y 209 novilladas con picadores, con un aumento de 78 sobre la de 1946. A continuación insertamos el curso de la temporada en América, hasta el 31 de diciembre de 1947, así como las corridas celebradas en Francia en la citada temporada.

Número de orden	FECHA	PLAZAS	GANADERIAS	CARTEL
<b>MEJICO-CAPITAL</b>				
1	Octubre 19...	Méjico-Deportes	3. Piedras Negras 3. La Laguna	Ricardo Torres, Luis Briones, Gregorio García.
	Idem 26	Idem	Carlos Cuevas	Montañi, Gregorio García, Luis Briones. (Suspendida por lluvia).
2	Noviembre 2.	Idem	Torrecillas	Briones, Procuna, Ricardo Balderas. (Balderas confirmó la alternativa tomada en Francia en 1947).
3	Idem 9	Idem	Coax malucán	Procuna, Gregorio García, Félix Briones.
4	Idem 16	Idem	Carlos Cuevas	Jesús Solórzano, Montañi, Gregorio García.
5	Idem 23	Idem Toreo	San Mateo	Garza, «El Soldado», Jorge Medina. (Alternativa de Medina).
6	Idem 23	Idem Deportes	Jesús Cabrera	«Espartero», Balderas, Pepe Luis Vázquez. (Alternativa de Pepe Luis Vázquez).
7	Idem 30	Idem	La Laguna	Procuna, Luis Briones, Félix Briones. (Cogida de Félix Briones).
8	Diciembre 7	Idem Toreo	La Punta	Arruza, Rivera, Toscano.
9	Idem 14	Idem	Pastaje	«Armillita», Arruza, Dos Santos. (Cogida de dos Santos).
10	Idem 21	Idem	La Punta	Silverio Pérez, Garza, Vizéu.
11	Idem 21	Idem Deportes		Blando, Antonio Velázquez, Edgar Puente. (Alternativa de Puente).
12	Idem 28	Idem	Piedras Negras	Antonio Velázquez, Luis Briones, Procuna.
<b>MEJICO-ESTADOS</b>				
	Noviembre 23.	Orizaba	La Punta	Arruza, Antonio Velázquez, Vizéu.
	Idem 30	Idem	Idem	«Armillita», Arruza, «Cañitas». (Suspendida por lluvia).
	Diciembre 14.	Agua Calientes	Idem	Rivera, Procuna.
	Idem 15	Morella	Xajay	«El Soldado», G. García, Arruza.
	Idem 25	Querétaro	La Punta	Gorráez, Arruza.
	Idem 28	Orizaba	Idem	«Armillita», Arruza, Toscano.

La inauguración de la temporada en Méjico se celebró en la Plaza Monumental Los Deportes el día 19 de octubre, y la del Toreo, reconstruida y en nuevo emplazamiento, el día 23 de noviembre. Hasta el 31 de diciembre de 1947 se han celebrado en Méjico (capital) y Estados 17 corridas de toros, habiéndose suspendido por lluvia dos corridas.

<b>PERU</b>				
1	Octubre 19...	Lima	La Viña	«Armillita», Procuna, M. de Talavera.
2	Idem 26	Idem	Vicr Montero	Antonio Bienvenida, Procuna, «Rovira».
3	Noviembre 2.	Idem	La Viña	«Armillita», Antonio Bienvenida, M. Talavera.
4	Idem 9	Idem	Idem	«Armillita», Antonio Bienvenida, «Rovira».
5	Idem 16	Idem	Idem	«Armillita», «Rovira».
6	Idem 23	Idem	Idem	Antonio Bienvenida. (Mató seis toros).

<b>VENEZUELA</b>				
1	Noviembre 1.	Valencia		«Niño de la Palma», Angel Soria, Alí Gómez. (El banderillero Miguel Alonso, «Miguelillo», sufrió una grave cogida al banderillar uno de los toros).
2	Diciembre 28.	Idem	Guayabitas	«Belmonteño», «Niño de la Palma II». (Orejas a «Belmonteño»).

**COLOMBIA**

(En la Plaza de Cúcuta resultó gravemente herido el diestro español Pepe Luis Alvarez Pelayo).

<b>ECUADOR</b>				
1	Diciembre 14.	Quito	Santa Mónica	Antonio Bienvenida. (Mató seis toros).
2	Idem 21	Idem	Idem	Félix Rodríguez, Antonio Bienvenida.

## RESUMEN DE LAS CORRIDAS DE TOROS CELEBRADAS EN FRANCIA EN LA TEMPORADA DE 1947

Número de orden	FECHA	PLAZAS	GANADERIAS	CARTEL
1	Mayo 18.	Béziers	Moura	Velázquez, «Choni», «Bonis».
2	Idem 25	Nimes	F. Da Gama	«Cañitas», «Andaluz», Diamantino Vizéu.
3	Idem 26	Vic-Fezensac	J. Sol.	«Rafaelillo», Velázquez, Luis Mata.
4	Junio 1	Burdeos	F. da Gama	Velázquez, «Belmonteño», Diamantino Vizéu.
5	Idem 15	Arlés	Jonnet	«Cañitas», «Espartero», Velázquez.
6	Idem 22	Béziers	Infante da Camara	Rivera, «Morenito de Talavera», «Rovira».
7	Julio 6	Burdeos	Idem	Rivera, «Rovira», «Espartero».
8	Idem 20	Mont-de-Marsan	P. Pouly	Rivera, «Andaluz», Velázquez.
9	Idem 22	Idem	Idem	Rivera, «Choni», «Parrita».
10	Agosto 3	Bayona	Pinto Barreiro	«M. de Talavera», «Parrita», Vito, Conchita Cintrón.
11	Idem 15	Idem	Moura	Curro Caro, Arruza, Montañi.
12	Idem 31	Dax	Sol	Rivera, Belmonte, Arruza.
13	Septbre 2	Idem	Sol	Rivera, Belmonte, Toscano.
14	Idem 7	Bayona	Moura	Curro Caro, Rivera, Arruza.
15	Idem 14	Burdeos	Pouly	Rivera, Arruza, Vito.
16	Idem 21	Arlés	Jonnet	Velázquez, Toscano, Mario Sevilla.
17	Idem 21	Ceret	Pouly	«Espartero», «Columbiano», Jaime Blanch.
18	Octubre 4	Nimes	6. Moura; 2. Pouly	Rivera, Arruza, «Parrita», Vito.
19	Idem 5	Béziers	Moura	Rivera, Arruza, «Parrita».
20	Idem 12	Vic-Fezensac	4. Moura; 1. G. Cívico; 1. Pouly	«Cagancho», «Morenito de Valencia», Vito.

RESUMEN.—Se han celebrado: En Béziers, 3 corridas; en Nimes, 2; en Vic-Fezensac, 2; en Burdeos, 3; en Arlés, 2; en Mont-de-Marsan, 2; en Bayona, 3; en Dax, 2, y en Ceret, 1.—Los toreros mejicanos han ocupado 29 puestos en las 20 corridas celebradas.

ESTADO COMPARATIVO DE LAS CORRIDAS CELEBRADAS EN FRANCIA DE 1930 A 1947.—En 1930, 23; en 1931, 32; en 1932, 36; en 1933, 32; en 1934, 48; en 1935, 22; en 1936, 28; en 1937, 33; en 1938, 22; en 1939, 11; en 1945, 1; en 1946, 9, y 1947, 20.—JULIO IRIBARREN.

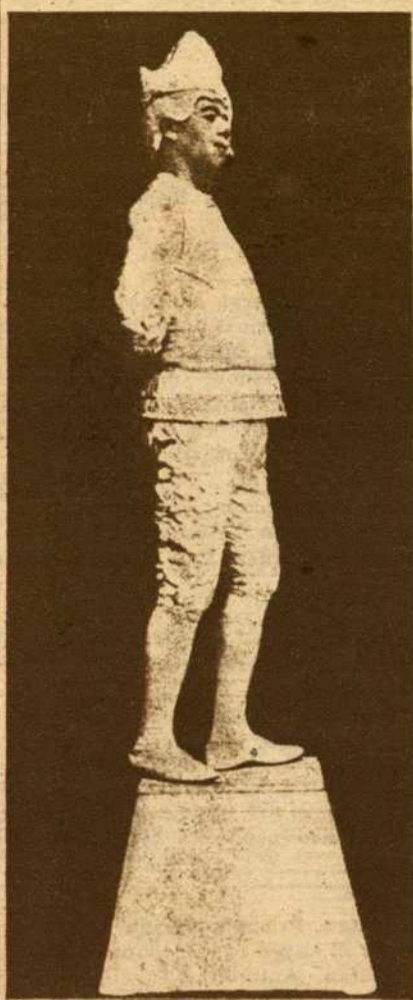
**DON TANCREDO,**  
en su vida tuvo miedo

**¿QUIEN FUE EL**

**Ahora, con los estatuarios  
estamos servidos**



El auténtico Don Tancredo López, visto en dos momentos de su «arte»



Mercedes Barta, en su pedestal



**H**AN transcurrido la tontería de cuarenta y siete años, muy cerquita de los diez lustros, y aun no se ha llegado a averiguar de una manera concreta y terminante quién fué el arriesgado ciudadano que por vez primera se convirtió en estatua delante de la fiera acometida de un mamífero rumiante de gruesa cabeza armada de dos cuernos.

Cosa es el tancredismo que ha pasado a la Historia, a pesar de las diferentes intentonas realizadas durante la última temporada para resucitarle.

Por nuestra parte, bien muerto está.

Páranse hoy más que nunca ante las reses los lidiadores, y este es uno de los motivos para que al tancredismo no se le dé ninguna importancia.

Preguntaron en una ocasión a «Lagartijón», el primer Califa coletudo de Córdoba, lo que era el toreo, y el famoso competidor de «Frasuelo» contestó de esta manera: «Viene el toro, se quita *osté*. Que no se quita *osté*, le quita el toro.»

Dedúcese de esta explicación del famoso Rafael Molina que los toreros, ante la carota de las reses, se paraban poco o nada por aquel entonces.

Es indudable que el experimento estatuario que nos trajo el rubicundo y menudo don Tancredo López dejó en ridículo al axioma, en distintas ocasiones repetido, del elegante diestro cordobés, porque precisamente el secreto de la llamada suerte tancredil radica en no moverse, conteniendo hasta la respiración el burlador del toro, cuando éste llega, con mayor o menor violencia, al lugar donde aquél se encuentra.

Desde luego, la aparición en los ruedos del ex zapatero valenciano, en la forma que es harto sabida, constituyó el más importante suceso del siglo XIX, como despedida humorística del mismo, pues hállanse de perfecto acuerdo los historiadores al registrar la tarde del 30 de diciembre de 1900 como la elegida por el desaparecido sugestionador para

abrir el paréntesis de su popularidad después de meter el corazón en un puño a unos cuantos millares de refrigerados espectadores.

Empresarios del circo taurómico últimamente derribado, los hermanos Tomás e Ignacio Luengo, conocidos por los «Jaretés», y contratistas del servicio de caballos, venían perdiendo hasta las pestañas con las novilladas invernales, hasta que se dejaron «sugestionar» con la proposición de Don Tancredo, conocidísimo ya en todas las tascas madrileñas, porque empujando el codo era este López una cosa bastante seria.

Anunciado como «El Rey del Valón», el público —convencido de que aquel año 1900 era el último del siglo y no el 99, duda que fué el tema de los madrileños hasta la aparición del famoso burlador— picó en el anzuelo y llenó, ávido de curiosidad, la Plaza, sin importarle nada lo que pudieran hacer los novilleros Antonio Segura, «Segurita», y Anastasio Castilla.

En esta presentación de Don Tancredo hubo dos coincidencias no recogidas por los biógrafos del hombre-estatua. Una de ellas, el nombre

**TORILERO DESPISTADO**

¡Pero hombre, quítese de ahí, no ve que va a salir el toro!

(Caricatura de Tulu)

del toro, cárdeno, con cuatro años, desarrollado de cuerna y perteneciente a la vacada de don Víctor Biencinto. ¡Llamábase «Espantavivos», y fracasó delante de las mismas barbas de algodón del níveo sugestionador, porque éste se quedó más fresco que una lechuga cuando el bovino le olisqueaba los tobillos!

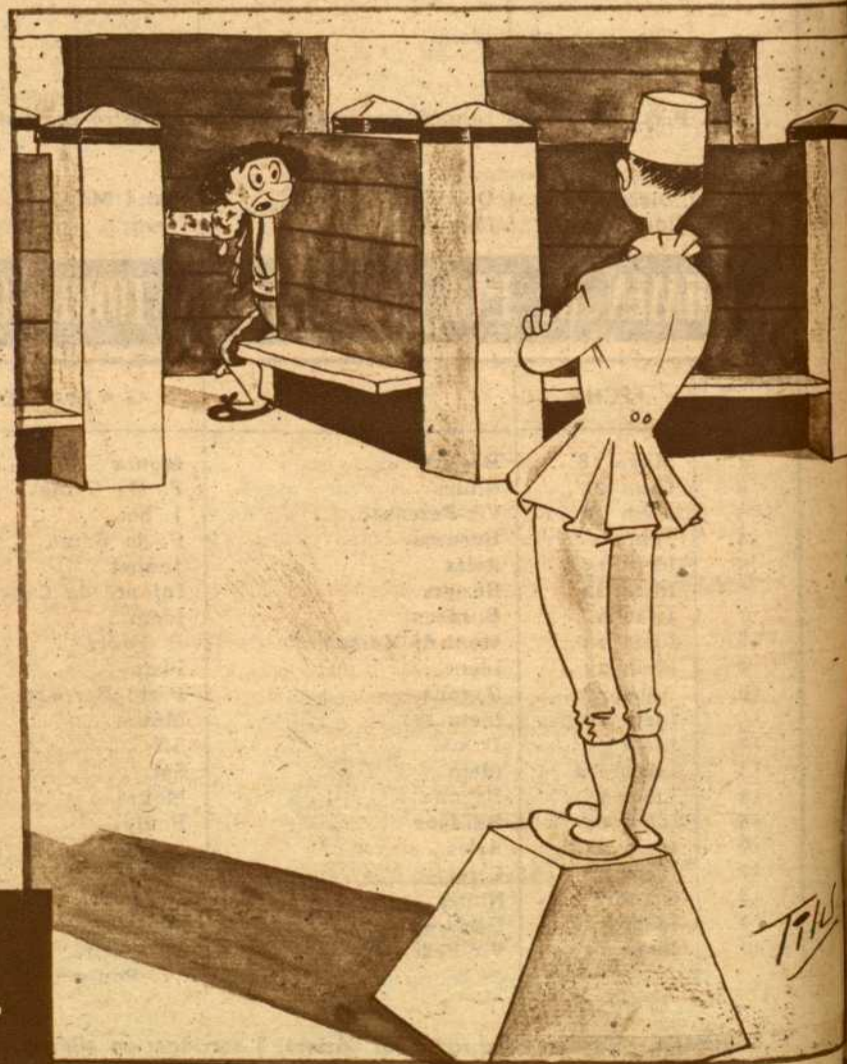
La corrida fué presidida por el teniente de alcalde don Faustino Nicoli, popular mármolista y escultor establecido en Madrid. Fué, por consiguiente, el más indicado para presidir los designios del estatuario «ché»!

Cuando «Espantavivos» se presentó en la escarchada arena —¡no podía ser candente en pleno invierno!—, se arrancó, veloz, hacia Don Tancredo, que sobre un blanco pedestal de madera, brazos cruzados, esperaba a ver en qué paraba aquéllo.

Paróse en seco, sugestionada, la fiera, a una distancia escasa de un metro, y así estuvo por espacio de ¡dos minutos! —que a López debieron de parecerle dos siglos—, ante la emoción y el estupor de los espectadores.

Transcurrido el angustioso momento, un peón saltó al ruedo, avisando al toro; éste abandonó el lugar del suceso, retirado a los corrales, y Don Tancredo, con la postiza barba en una mano y el sombrero de medio queso en la otra, recorrió el ruedo triunfalmente, dando saltitos, en medio de una formidable ovación.

Desde este momento, Don Tancredo pasó a ser el hombre más popular del orbe, y más aún cuando



TULU

# INVENTOR DE LA SUERTE DEL PEDESTAL?

do, a los pocos días, el 7 de enero, volvió a repetir el experimento, con análogo éxito, ante un torazo de ¡Miura!

El fascinador e ilusionista de toros, como pomposamente se hacía anunciar, fué el tema de todas las conversaciones, y recorrió en triunfo, ganando muchos miles de pesetas, las Plazas españolas.

Tan solicitado hallábase por los empresarios, que tuvo que nombrar ¡dos apoderados! Y en los Carnavales, el disfraz de Don Tancredo fué el que hizo furor.

Las entrevistas periodísticas fueron innumerables, los ciegos filarmónicos callejeros cantaron sus proezas, y el maestro don Tomás Fernández le compuso una polca, que se hizo popularísima.

En los escaparates se vieron en seguida los pasteles «tancredos»; los carteros llevaban diariamente a su domicilio, Príncipe, 12, una voluminosa correspondencia, y en el teatro de verano Eldorado, existente en la calle de Juan de Mena, se estrenó una graciosa revista con el título de «El juicio oral», revista en la que los autores presentaron a Don Tancredo cantando cuplés, cosa que hacía maravillosamente el inolvidable actor Pepe Moncayo, popularizándose en seguida el estribillo del cantable:

*Don Tancredo, Don Tancredo,  
en su vida tuvo miedo...*

Todo giraba en torno del hombre-estatua, llamando mucho la atención en las calles, porque a su tipo, menudito y jacarandoso, le agregó una rara indumentaria, usando un modelo de sombrero por él ideado y un bastón con puño, largo, de asta de ciervo, que interrumpía la circulación de las gentes.

Y no precisamente era el mejor parroquiano de los templos de Baco, sino que, mirando de soslayo al burlador sevillano, a las cabañas bajó y a los palacios subió, siendo recibido en el de la plaza de Oriente por la infanta Isabel de Borbón.

No tardaron en surgir los imitadores de uno y otro sexo. Una francesa, con dieciocho años, escultural, Mercedes Barta, muy ducha como sugestionadora, adquirió justa fama quedándose quietita ante las fieras astadas, y otra española, Olga Miñón, no despreciable, tampoco se quedó atrás en tales menesteres.

Entre la legión de imitadores, «el Arrogantito», «el Fideísta» y «el Cojo Bonifa» fueron los que más se distinguieron ofreciendo el abdomen a los buídos pitones de los moruchos en las Plazas de mampostería y de madera.

Con la acción del tiempo, la suerte del pedestal fué decayendo, y la popularidad de Don Tancredo, esfumándose, dejando todo ello de interesar a los empresarios, cansados los públicos de tanto tancredismo.

¿Fué el valenciano Tancredo López el inventor?

En la monumental obra de Cossío *Los toros* hallamos un ligero bosquejo biográfico de dicho individuo y de Miguel Sales, «Garrufon», también valenciano, toreros modestísimos de la ciudad de las flores. Pero nada más.

Asegúrese que «Garrufon», creador también del toreo bufo, fué quien, subido en una banqueta, ideó primeramente sugestionar a los morlacos, de lo que supo aprovecharse su paisano López «vistiendo el muñeco» con aquella superchería tabernaria en él innata.

Pero repasando la Prensa de aquellos pretéritos tiempos, hemos encontrado unas declaraciones contradictorias del auténtico rey del valor, reconociendo en ambas no ser el autor de la fascinación pitonuda.

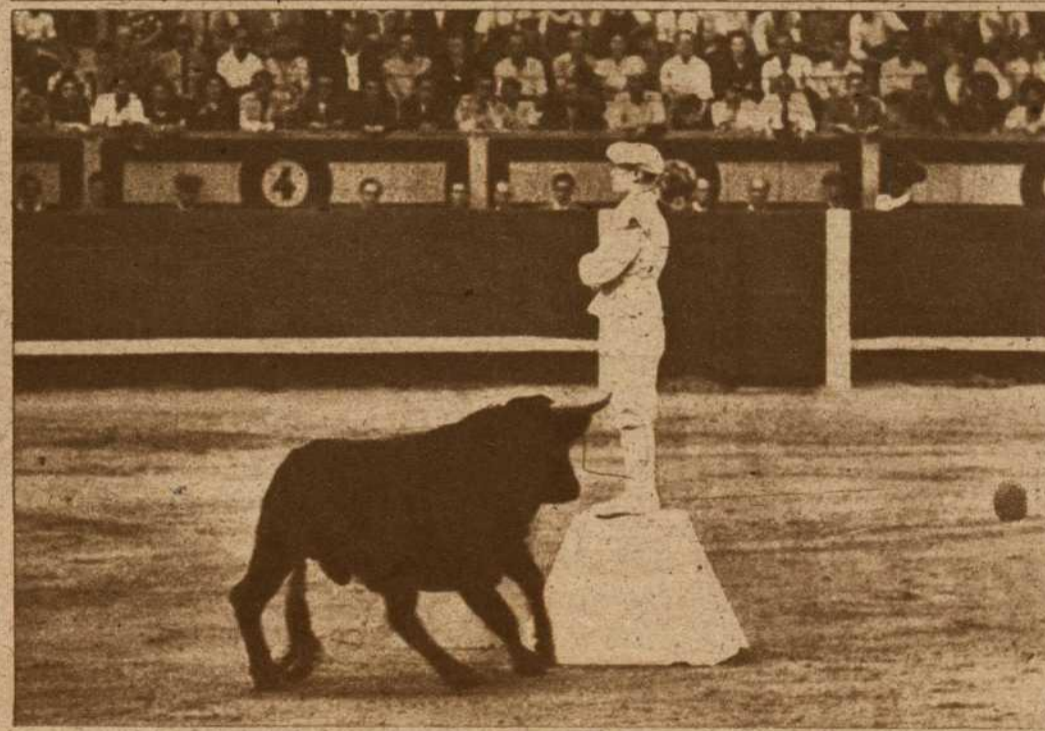
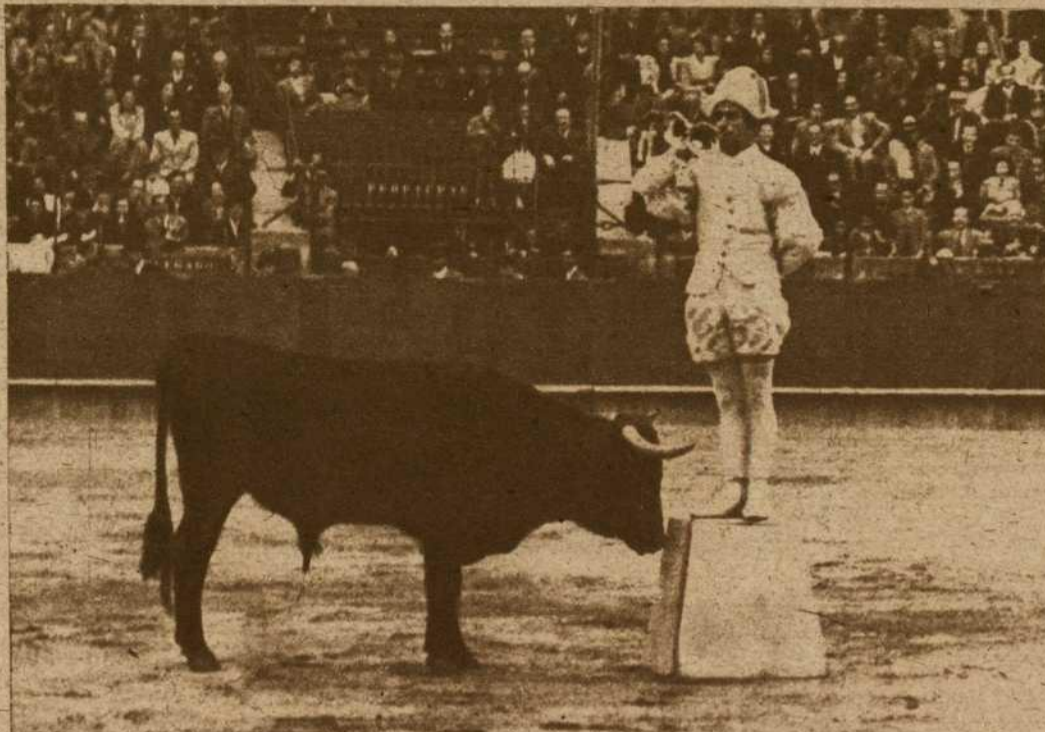
Según Tancredo, en uno de sus viajes por Méjico vió en Orizaba a un diestro, apodado «Orizabeño», realizar la suerte; y en otra información periodística manifestó que en Cuba, y a un negro, fué a quien por vez primera vió el truco de paralizar, con la inmovilidad, la acción de una res vacuna.

Es decir, que lo que ha pasado a la posteridad como tancredismo es, como el café y el tabaco, originario de América.

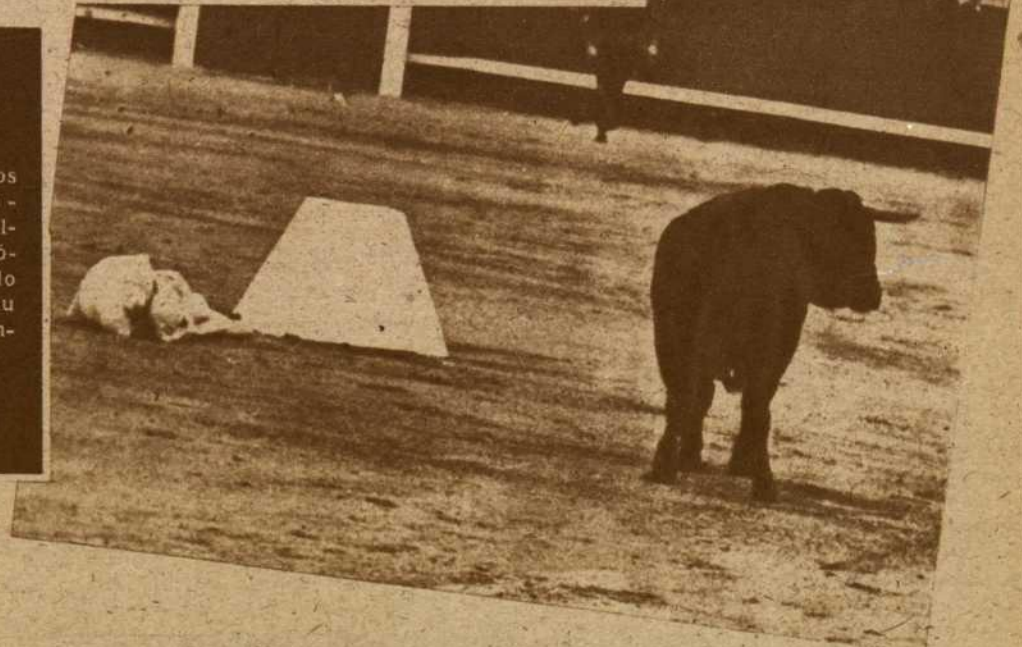
Creemos que durante la próxima temporada no volverán los empresarios a presentar en las Plazas la llamada suerte del pedestal.

¡Abundan tanto en esta época los toreros «estatuarios»!

DON JUSTO

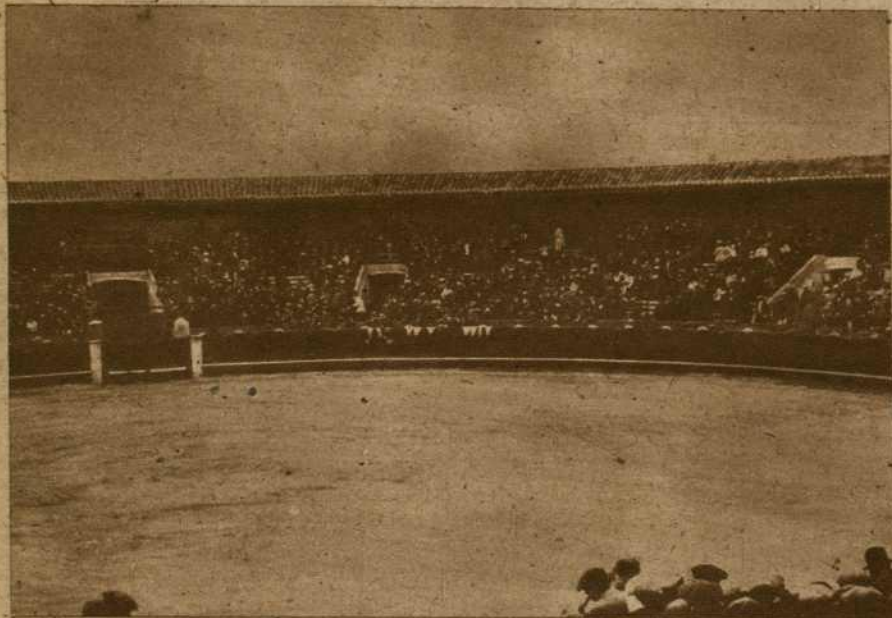


Tres momentos de Don Tancredo. En la última vemos cómo el novillo ha derribado su pedestal al Tancredo



## EL PLANETA DE LOS TOROS

# Recuerdo de la Plaza de Tetuán de las Victorias



**Y**A no existe esta Placita. Acabó con ella nuestra guerra del año 1936. Complicadas trabas administrativas han impedido su reconstrucción. Era una Plaza tosca y carente de todo mérito arquitectónico. Poca gente cabía en ella. Sin embargo, tuvo una gran importancia para la Fiesta de toros. Era algo así como una escuela taurina. Una escuela donde la letra del toreo se aprendía con sangre, que es un aprendizaje algo durillo, pero bastante conveniente.

Esta Placita empieza a funcionar con el siglo. Las primeras corridas que en ella presencié fueron hacia el año 15 ó el 16. Las ví desde un tendido de sol, que, entonces, no tenía asientos. Valía entrar sólo unos céntimos. Y soltaban seis toros como seis catedrales. Los toreros eran principiantes o fracasados aún en la brecha. El público, bonachón y duro, al mismo tiempo. Abundaban mucho las botas de vino. Y hasta los tendidos llegaba el tufo de las muchas freidurías de gallinejas, situadas en las inmediaciones. Recuerdo siempre este olorcillo agrio y fuerte. Nunca me he decidido a comer gallinejas, aunque he estado a punto de ello en bastantes ocasiones, pero en el último momento, precisamente su olor me ha echado para atrás. No puede saber bien una cosa que huele tan mal. La Plaza de Tetuán también parecía envuelta en un vaho de vino. Esto ya son otros lopeces.

Antes de que llegara el «Metro» hasta sus mismas puertas, el ir a la Plaza de Tetuán era una viajata. Algunas tardes, ante la dificultad de tomar un tranvía, a la salida, volvíamos andando. Buen paseo de unos cuantos kilómetros hasta los Cuatro Caminos. Algo peligroso. Por la razón de que cada unos cuantos metros nos encontrábamos una taberna. Hay momentos en los que no reparamos en las tabernas. Pasamos a su lado como ante las tiendas de objetos para regalos, sin mirarlas. Despreciándolas. Pero en otros es como si las tabernas nos llamaran a voces. «¡Eh, tú, que estoy aquí! ¡Que te estoy esperando!» Y entramos, para que no se tome a desaire. Estas llamadas taberneriles son muy frecuentes a la salida de los toros. Los toros no cabe duda que enardecen nuestro ánimo, salvo las corridas aburridas, que nos lo aplanan. Tanto en un caso como en el otro, la copita de vino se impone. Y las copitas de vino se enredan como las cerezas. Y luego se le enredan a uno los pies, se le trabuca la lengua y se pone tan contento.

En los tiempos de la Plaza de toros de Tetuán de las Victorias no existían en los bares y tabernas esos cuadritos donde se consignan los resultados de los partidos de fútbol. Y, por tanto, ni se mentaban los puntos y los goles. Entonces era un encanto entrar, al anochecer de una tarde de domingo, en una taberna. Se bebía vino sin complicaciones. Y en éstas del camino de Tetuán se discutía de toros, se comentaba la novillada, y con este motivo se pegaban grandes gritos y se manoteaba mucho, sin que nunca llegara la sangre al río.

A la Plaza de Tetuán salían los toreros mal vestidos, con trajes de alquiler, muy usados y deslucidos. Y los jamelgos de los picadores eran las auténticas sardinas, que los toros cornearon a placer. Los toreros mal vestidos tienen una poesía conmovedora. Es indiscutiblemente son mucho más trágicos que los que cada tarde salen vestidos de dulce. Aunque un toreo sea muy florido y alegre, ellos, con su traje de apagado oro, se nos aparecen tristes. Y de esta tristeza se desprende la poesía. El sol de Tetuán de las Victorias, verdaderamente, parecía un sol africano. Ya sé que es el mismo sol de Madrid, pero en la Plaza de toros arrabalera el sol se crecía como los toreros valientes y lanzaba cada rayo que casi nos derretía. Escasísimas mujeres asistían entonces a los toros, y allí, en la Plaza de Tetuán, no las echábamos de menos, porque allí la fiesta tenía un desgarro y una fiera bastante brutales. Desde luego, lo más fiero de todo, incluyendo a los toros, era el publico. ¡Cuando se ponía de uñas, había que verlo! Quizá influyeran las gallinejas, pero el vino también hacía lo suyo. En el tendido de sol, una tarde de lleno, como los espectadores estaban de pie y muy apretujados, cada cinco minutos se armaba una bronca descomunal. Siempre me acordaré de una bofetada que le propinó un mozo de cuerda a un dependiente de ultramarinos, que como sería la tal bofetada, que de sus resultas el susodicho dependiente rebotó en las maromas que protegen el tendido y cayó en pleno ruedo, a pocos pasos del toro, que, asustado al ver caer a aquel pelele, salió huyendo. Y entre tanto, el mozo de cuerda vociferaba: «¡Que lo suban otra vez, que lo voy a tirar más lejos!»

¡Oh, sí, el publico de la Plaza de Tetuán era terrible, pero al mismo tiempo muy pintoresco, bofetadas aparte!

ANTONIO DIAZ-CARABATE

## ANTE LA PROXIMA TEMPORADA

**E**L RUEDO, paladín de la Fiesta típicamente nacional de los toros, se honra en traer hoy a sus columnas la figura excepcional de Pepín Martín Vázquez, la más representativa, la de trazos más vigorosos y de más acusado relieve. Pronto repicarán las campanas a fiesta grande del toreo, a solemnidad mayúscula, porque a nuestros oídos llega la noticia de la reaparición del portentoso matador macareno, en el que están centrados todos los ojos, toda la atención y toda la actualidad taurina de España.

El, Pepín, ungido por la Gracia y el Genio, es el llamado a mantener el espectáculo taurino en el privilegio de la afición. De su autoridad y responsabilidad de preeminentísima figura se espera el renacimiento de la pasión. Al conjuro de su nombre se llenarán las Plazas, se poblará el ambiente de alegría y embriagará a las multitudes con la fragancia de su arte quintaesenciado, genial, en plena floración, luminoso, arrollador, sin diques capaces de contener su impetuosidad...

Así, ante esta alucinante perspectiva, sale Pepín Martín Vázquez a enfrentarse con la temporada de 1948, llena de signos interrogantes, girando en torno a su extraordinaria personalidad todo el interés y la máxima expectación.

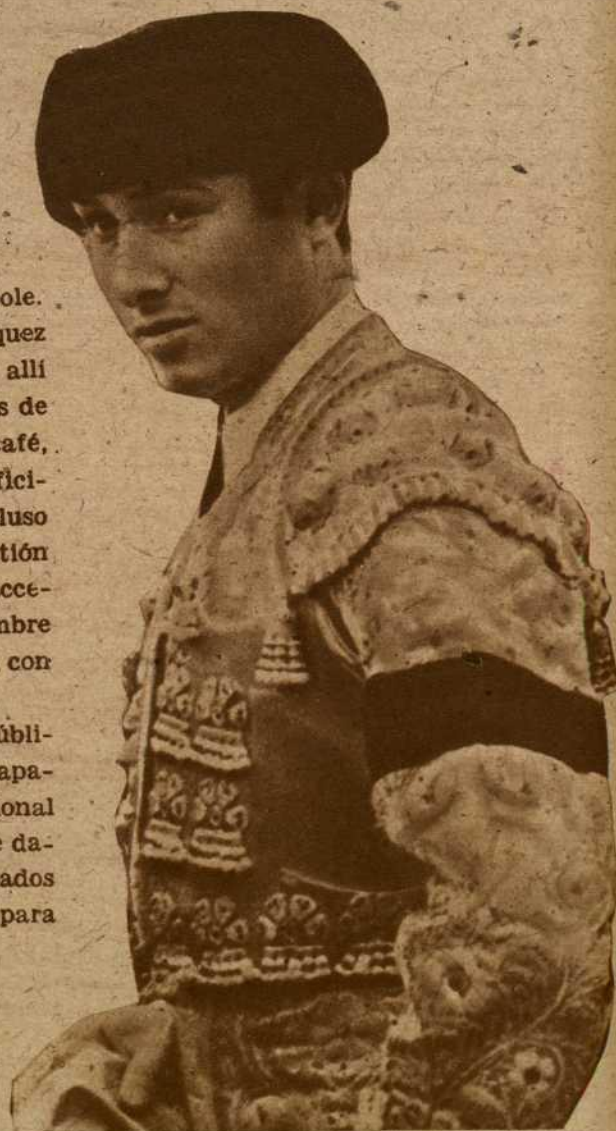
Nos hallamos ante el «caso» de Pepín, ante el «suceso» de Pepín, de gran contenido histórico y trascendental, lleno de resonancias fantásticas y de repercusiones históricas.

El genial maestro de la Resolana ha fundido la exquisitez sevillana con la pureza rondeña, creando un nuevo canon en el toreo, una nueva escuela. Esta orientación o transformación artística, aportada por su genio creador, establece una época, la época de Pepín Martín Vázquez, para mayor esplendor, grandeza y exaltación de la tauromaquia.

Se anima y se caldea estos días el ambiente taurino. Las «peñas» y centros del taurinismo están al rojo vivo. La proximidad de la temporada y el insistente rumor de la pronta reaparición del diestro macareno mantienen la llama viva de la expectación. En torno a su nombre se encienden las discusiones y se abre camino la ponderación y la hipérbole. Pepín Martín Vázquez es el tema obligado allí donde se reúnen más de tres personas. En el café, en la calle, en la oficina, en el taller, incluso allí donde la cuestión taurina no tenía acceso, se cita su nombre con apasionamiento, con mágico augurio.

Pronto se hará pública la fecha de la reaparición del excepcional lidiador. Y pronto se darán cita los aficionados de toda España para asistir al extraordinario acontecimiento.

ENRIQUE  
GUTIERREZ



MOSAICOS  
SEVILLANOS

## UN QUITTE DE PEPE LUIS

A los Condes de Villafuente  
Bermeja

¡Qué salerosa estampa de Sevilla  
sobre la arena! Pepe Luis, clavado  
—el pelo de oro es sol alborotado—,  
alfil de gracia la ágil figurilla.

¿Tiene "son" esa capa?... ¿Seguidilla?  
El capote va y viene sosegado...  
¡Con qué fácil primor lleva al costado  
la doble muerte que en las astas brilla!

Es un instante lírico y profundo.  
Cuajada eternidad; en un segundo  
equilibrio, nivel ganan las cosas.

Brilla, fugaz, la rúbrica de seda,  
y de la Plaza en el tazón se queda  
—en surtidor de luz— perfume a rosas.



## LA DONCELLA

Para Antonio Ortiz Muñoz

Sevilla tiene un vigía  
para otear los caminos  
y hacerle guardia de brisas  
y de gracia. Y con campanas  
va diciendo a la campiña  
que el alma de la ciudad  
tiene penas o alegrías.

Centinela de ladrillo  
con vestimenta morisca.  
¿Es un guerrero almohade  
de rosa elegancia fina?  
Mancebo de carne mora,  
que, de pronto, se bautiza.  
¡Qué guardián más celoso  
es tu Giralda, Sevilla!

Pero Sevilla posee  
más aún. Velan su vida  
graves tropas de gigantes.  
Los toros de sus Marismas.

\*\*\*

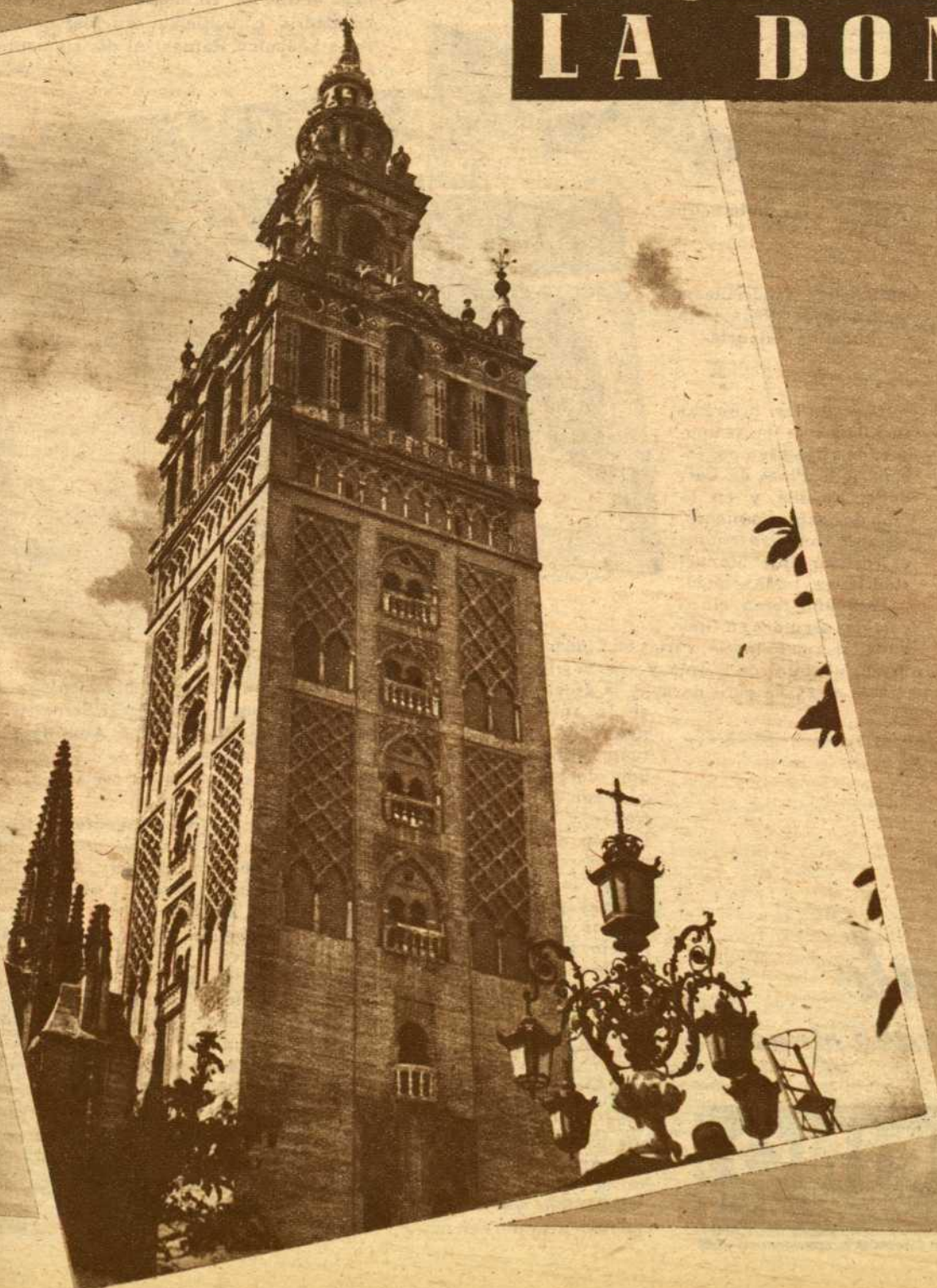
Una torre para ver  
quién se ríe de su risa,  
y toros, toros de sangre,  
desde Morón a Lebrija.

La torre para mirar  
caminos, como un vigía,  
y puntas de toros bravos  
dispuestos a entrar en liza...  
¿Quién te podría burlar?  
¿Quién conquistarte podría?

\*\*\*

¡Ay, qué buenos defensores  
de tu doncella, Sevilla!...

JULIO ESTEFANIA



# LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

**AGUSTIN DIAZ**  
debe su apodo de  
"MICHELIN" a haber  
trabajado en un  
garaje

COMO NOVILLERO ACTUÓ  
VARIAS TEMPORADAS

**A**GUSTIN Díaz no es una mera promesa de excelente peón; es ya una sazónada realidad, atestiguada en todos los ruedos de la Península. Agustín nació en Ciudad Real el 6 de mayo de 1917. Cuenta, por tanto, treinta años. A los trece años ya sintió el «gusanillo» de la afición, y en compañía de dos paisanos suyos —«Joselillo de Puertollano» y «Grano de Oro»— empezó a frecuentar las tientas y los aledaños del Matadero de la capital de la Mancha. Y ni las consabidas palizas ni las admoniciones paternas sirvieron para disuadirle del áspero camino emprendido.

El año 32 mató el primer becerro en un festival celebrado en Almadén, toreando con «Pinturas» y Joselito de la Cal. También debía haber intervenido cierto muchacho de la villa; pero como, llegada la hora de la corrida, se inhibiera prudentemente, hubo de sustituirle el joven Agustín, con gran soltura por cierto.

Las dos orejas que consiguió alcanzar le abrieron las puertas de la Plaza de Toros de su patria chica ocho días más tarde. Vestido de corto, despachó un novillo de Irala, cortando nuevos apéndices con salida en hombros.

Hasta cinco actuaciones seguidas obtuvo el «chaval», y cuando ya los manchegos empezaban a exclamar: «¡Torero habemos!», una orden gubernativa, basada en la escasa edad del torero, rompió su buena racha.

Y el chico, decidido más que nunca a ser torero, y engolosinado por los triunfos alcanzados, se retiró a su Tebaida, a los prados de La Toledana, donde pastaba la vacada de Eizaguirre.

Allí permaneció hasta el domingo de Pascua de 1933, para matar en Ciudad Real, vestido ya con traje de luces, una novillada de Víctor Marín, llevando de compañeros a un cierto «Dominguín Chico» y a «Aldeano». Este año sumó treinta corridas.

Durante el invierno se colocó de aprendiz en un garaje, y por ser uno de sus principales cometidos el hinchar de neumáticos, alguien le bautizó con el remoquete de «Michelin», y con él siguió en sus lides tauromáquicas.



Agustín Díaz, «Michelin»

«Michelin» banderilleando a un toro de Míura en la Plaza de Valencia

Una de las primeras novilladas de la temporada de 1934 tuvo por escenario la Plaza de Córdoba. En ella, y en la lidia de cuatro moruchos, alternó con otro entonces principiante: Manuel Rodríguez, «Manolete».

Este año toreó cinco corridas seguidas en Granada, seis en Palencia, varias en Ciudad Real, alcanzando un total de treinta y seis novilladas.

Fué el 25 de abril de 1935 la fecha de su debut

en la antesala del coso madrileño, en el de Tetuán, alternando en la lidia de ganado de Angoso con «Niño de la Estrella» y Martín Bilbao. Cuando el coche de los toreros abandonaba la Plaza, los fijadores de carteles pegaban en las puertas el del próximo festejo. En él rezaba el nombre de «Manolete» junto al de otros tres debutantes.

Quiso la Empresa repetir al torero de la Mancha; pero como el estipendio de seiscientas pesetas no alcanzaba a cubrir los gastos, el torero y su apoderado rehusaron la invitación.

Y hétenos ya a «Michelin» encarado con no-

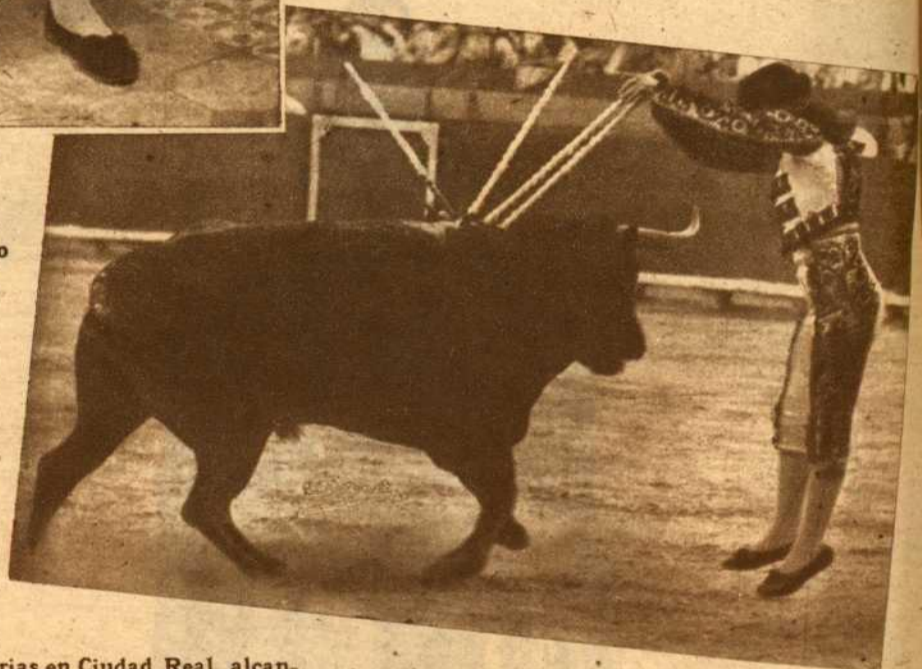
villadas picadas. Tuvo lugar la primera el 18 de agosto del mismo año, en Ciudad Real, como era de rigor, llevando de compañeros a Juanita Cruz y a «Joselillo». El ganado llevaba la blanca divisa de don Juan Terrones. Nuestro héroe consiguió cortar orejas en sus dos toros.

Concluida la guerra, «Michelin» reapareció el 12 de octubre de 1939 en la ciudad de las flores, con «Varelito Chico» y «Morenito de Valencia», lidiándose ganado de Villamarta. Agustín tuvo una actuación desigual; cortó orejas en el primero y estuvo francamente mal en el que cerró plaza.

A la temporada siguiente, el 2 de marzo, volvió a Valencia para despachar bichos de Tassara con «Niño del Barrio» y Pepe Luis Vázquez, que hacía su presentación. La novillada resultó muy chica, y la gente no dió importancia a la labor de los espadas. El 28 de agosto de 1940 consigue debutar en Madrid. Le acompañan Gil Tovar y Chalmeta en la lidia de seis novillos del duque de Tovar. Los nervios, la importancia del suelo que pisaba y los 330 kilos de promedio que arrojaron las reses fueron los imponderables a cuya cuenta hubo que apuntar los dos avisos escuchados por el manchego.

Este revés no impidió el que Agustín Díaz rondara las cuarenta corridas este año, y todas a buen dinero y con los máximos honores en su categoría.

En 1941 se inicia la inexplicable decadencia de este excelente torero, y las veinte actuaciones hechas en este año se reducen a bastantes menos en la siguiente temporada, y de descenso en descenso, llega al año 44, en el que verifica su última corrida en Madrid, compitiendo con José Catalán y el mejicano Leopoldo Ramos. Al día siguiente cumple, en



Toro, un contrato pendiente, y en el viaje de regreso hace público a sus banderilleros su propósito de unir su suerte a la de ellos. Aun mató otra corrida, la última, en Alcañiz, el 1 de octubre del citado año, por cierto cortándoles las orejas a tres de los cuatro novillos que estoqueó.

Uno de los peores momentos sufridos por este gran peón fué en Cartagena, primera ciudad que registró su cambio de categoría. Allí le habían aplaudido fuerte muchas tardes, y «Michelin» hizo el paseillo llorando de impotencia.

Y, sin embargo, pronto comprendió Agustín Díaz que el renombre y la fortuna que tan esquivos le habían sido en su época de novillero, le sonreían en su nuevo destino. Y primero «Morenito de Talavera», luego Lorenzo Garza y en la actualidad «Parrita», se encargaron de que el nuevo banderillero no tuviera ocasión de permanecer ocioso.

Por la suavidad y temple con que cambia a los toros de tercio y la regularidad desplegada a la hora de empuñar los rehiletes, Agustín Díaz va en cada una de sus actuaciones conquistando partidarios y ahincando su vigorosa personalidad.

F. MENDO

**VALDESPINO**  
JEREZ

Inocente  
es el vino para copiar



Se constituye en Zaragoza el Club «Paquito Muñoz». - Grave cogida de Gregorio García en Méjico. - Gran actividad taurina en América. Próxima inauguración de la nueva Plaza de Toros de Lima. - Hoy, conferencia taurina en el Fontalba



Nuestro colaborador el gran dibujante y pintor Santos Saavedra acaba de publicar un magnífico almanaque, que constituye una auténtica obra de arte, en la que se reproducen magistralmente diferentes momentos del arte de «Manolete». Una obra magnífica por todos los conceptos y un éxito más para Saavedra

El pasado martes salieron de Barajas, para Nueva York, los matadores de toros «Parrita», Paquito Muñoz y «Cagancho». Los dos primeros seguirán a Colombia, y el último, a Guatemala.

Con «Parrita» va su padre y apoderado; su peón, «Michelin»; el picador Parra y su mozo de estoque, Pepín. Con Paquito Muñoz marcharon su padre, «Pinturas», «Relámpago» y el popular Laguna.

El pasado domingo, en Paracuellos de Jarama, pueblo natal de Paquito Muñoz, se le rindió al popular matador de toros madrileño un homenaje popular, que comenzó con una misa de gracias y terminó con un banquete, al que asistieron las autoridades y todo el pueblo de Jarama.

En Salamanca hay una gran actividad. Son muchos los toreros que se están entrenando en el campo salmantino. En una de las últimas tientas actuó con gran éxito el novillero madrileño Pimentel.

En Zaragoza se ha constituido un Club taurino titulado «Paquito Muñoz», con domicilio en la calle de Palomeque, 18. Corresponde al gentil saludo de la Junta directiva, deseando a la nueva entidad larga y próspera vida.

Julio Gallego Alonso, crítico de toros de Radio Nacional en Barcelona y maravilloso charlista, se presentará hoy ante el público madrileño. En el teatro Fontalba, a las siete de la tarde, dará una charla sobre el tema «Personalidad y epílogo de Manuel Rodríguez, «Manolete».



Un torero infantil con hechuras y maneras. Se trata de Vicente Córdoba, el novillero madrileño —un auténtico chiquillo—, que en la última novillada de la temporada alcanzó un gran éxito. Vicente Córdoba banderilleó así a sus novillos

El día 5, en la Plaza de Méjico, se lidiaron reses de Coaxamalucan por los diestros Fermín Rivera, Antonio Velázquez y Gregorio García, que sufrió una grave cogida. El ganado dió buen juego, sobresaliendo el quinto, que resultó de «bandera».

Fermín Rivera tuvo una tarde completa. A su primero le cortó una oreja, y en el segundo, después de realizar una faena torerísima y valiente, le concedieron las dos orejas y el rabo y tuvo necesidad de dar dos vueltas al ruedo para recibir los aplausos del público.

Antonio Velázquez estuvo voluntarioso en el primero. Con su segundo, quinto de la tarde y mejor de la corrida, realizó una faena de muleta temeraria, que enardeció a la multitud, por lo que se le concedió la oreja y el rabo del animal.

Gregorio García, que en su primero había estado discreto, luciendo con las banderillas, fué enganchado al dar la quinta verónica a su segundo, y pasó a la enfermería.

Al terminar la corrida, el doctor Ibarra Isota facilitó el siguiente parte facultativo: «Durante la lidia del sexto toro ingresó en esta enfermería el diestro Gregorio García, que sufre una herida en el triángulo de escarpa del lado izquierdo, con orificios de entrada de cinco centímetros de extensión y dos trayectorias: una de 17 centímetros de longitud, que se dirige hacia la fosa ilíaca, con siete centímetros de longitud, y la segunda hacia afuera, pasando entre el recto exterior.»

El pasado día 4, en Aguascalientes, con buena entrada, se celebró la anunciada corrida.

Solórzano le cortó a su segundo toro una oreja y el rabo.

Arruza, los dos apéndices auriculares y el rabo a su primero, y en el quinto dió la vuelta al ruedo.

Toscano cortó al tercer toro la oreja y el rabo.

En Puebla, el día 3, Carlos Arruza, Luis Procuna y Alejandro Montani han actuado en la Plaza de Toros de esta ciudad. La corrida, salvo en el primer toro lidiado por Arruza, careció de interés, a causa de que los toros llegaron a la Plaza tres horas antes de comenzar el festejo, después de cinco días de viaje.

En el primero de Arruza, éste toreó magníficamente con el capote y muleta entre el entusiasmo del público y perdió la oreja porque entró a matar tres veces. No obstante, dió la vuelta al ruedo entre una ovación clamorosa.

Procuna, en su primero, estuvo voluntarioso y valiente; pero no pudo sacar materialmente partido del toro. Dió la vuelta al ruedo, y en el segundo fué aplaudido.

Montani pasó la tarde sin pena ni gloria, con la sola excepción de haber oído palmas al banderillar a su primero.

En San Luis de Potosí, el día 3, se ha celebrado el anunciado mano a mano entre Fermín Rivera y Antonio Velázquez, con toros de Santo Domingo.

Velázquez dió la vuelta al ruedo en su primero, cortó la oreja del segundo y perdió la del tercero por haber pinchado tres veces.

Rivera, que constantemente fué molestado por el público, a pesar de ser natural de San Luis de Potosí, veroniquéó en forma estúpida y se lució magistralmente con la muleta, dominando completamente a sus enemigos. No cortó orejas por estar pesado a la hora de la muerte.

Las obras de la nueva Plaza de Toros de Lima están a punto de ser totalmente concluidas, y es propósito de la Empresa inaugurar el coso próximamente con un abono de tres corridas con los carteles más completos que se puedan organizar de toreros y toros.

Háblase de Arruza, de «Parrita», del «Choni» y de Paquito Muñoz, nombres a los que se unen el triunfador Procuna y el bravo «Rovira».

La gentil rejoneadora peruana Conchita Cintrón, que a causa de la fiebre aftosa no pudo actuar en Méjico, ha firmado corridas en Quito, en varias Plazas de Venezuela, Colombia y en Perú. El día 11 del corriente embarcará sus cinco caballos en un buque portugués rumbo a América.

También el día 6, en Méjico, en una corrida con toros de la Punta, alternaron Solórzano, Arruza y Toscano. El primero cortó las dos orejas, rabo y pata del toro lidiado en primer lugar. En su segundo estuvo bien. Arruza cortó dos orejas, rabo y pata al primero de su lote, y en su segundo perdió la oreja por haber fallado con el estoque.

Toscano, muy bien en su primero, y al que cerró plaza le hizo una buena faena, que le valió las dos orejas y el rabo.

El matador de toros Gregorio García, que el domingo pasado sufrió una grave cogida en la Plaza de Méjico, se encuentra algo mejorado, aunque todavía no está fuera de peligro, según han declarado los médicos que le asisten. La noche la pasó tranquilo.

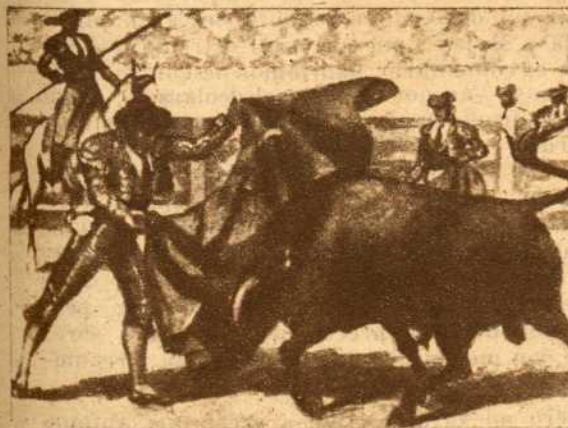


Julio Gallego, crítico de toros de Radio Nacional de Barcelona, que pronunciará hoy en el Fontalba una charla taurina sobre «Manolete»

NUESTRA CONTRAPORTADA

SUERTES DEL TOREO

La verónica de Lucas Blanco



Sobrado de valor y aplomo como falto de donaire, Lucas Blanco encijó su toreo en el recio estilo rondeño. La verónica rondeña fué su lance característico ejecutándola con los pies bien firmes en la arena y concretando al juego de los brazos y cintura todo el efecto del lance, según las reglas austeras del citado estilo. Acometió bravamente la suerte de recibir, y su excesiva valentía le llevó muchas veces a la lidia cuerpo a cuerpo, que emocionaba y entusiasmaba a los públicos, cosechando con ella sus mejores ovaciones.

A la retirada del «Sombbrero», Manuel Lucas Blanco se asoció al diestro Francisco González, «Panchón», actuando de medio espada y alternando con él por muchas Plazas del sur. Tomó la alternativa en 1830, y ya en 1832, cuando actúa en la Maestranza de Sevilla, su fama alcanzaba destacable altura, consagrándose en 1833, temporada en la que llegó a la mejor forma de su estilo. Desde esta fecha alternó con los diestros de mayor cartel.

La pasión política de su maestro, el «Sombbrero», ganó la voluntad de Lucas con tal ímpetu, que se alistó en Madrid como destacado voluntario realista. Esta pasión política fué la causa de su trágico final, pues en reyerta con un miliciano del bando contrario, le dió muerte en franca lucha, siendo por ello condenado a la última pena. La sentencia fué ejecutada el 9 de noviembre de 1837.

JOSE COMAS ACOSTA

MANUEL Lucas Blanco fué un torero valiente. Tan valiente en los ruedos como fuera de ellos, razón por la que se elevó su fama de torero y mereció el sobrenombre de «Guapo Lucas».

Como la mayoría de los diestros sevillanos de su época, Manuel Lucas Blanco inició su formación taurina en el matadero de Sevilla. Allí empezó a demostrar su valentía extraordinaria como su agilidad para esquivar el peligro; pero andaba muy escaso de dominio artístico y de elegancia torera.

Según la tradición, tan respetada entonces por los que aspiraban a la categoría de espada, el «Guapo Lucas» dió principio a sus actividades taurinas actuando de banderillero. En esta categoría ingresó en la cuadrilla de Antonio Ruiz el «Sombbrero», el diestro que tomó bajo su cuidado al nuevo aspirante, convirtiéndose en su maestro. Logró el «Sombbrero» corregir la mayoría de las asperezas y defectos de que adolecía el discípulo; afinó su estilo y le enteró bien de cómo había que preparar al toro para la muerte.

# Antonio Carnicero, precursor, con su obra taurina, a la de Goya



«Toreo del XVIII». Cuadro del pintor Antonio Carnicero, lleno de la gracia pictórica que caracterizó a este genial artista

**C**ORRE el año de gracia de 1748, cuando en la vieja e histórica ciudad de Salamanca, cuna del buen saber y de las doctas disciplinas escolásticas, nace a la vida y para el arte el que más tarde había de ser notable pintor y grabador, Antonio Carnicero. Es hijo del escultor Alejandro Carnicero, y así no es de extrañar que cuando su vista empieza a familiarizarse con la vida y con las cosas, con todo cuanto le rodea, es el arte, con su soberana grandeza, lo que primero acusa su sensibilidad y lo primero que percibe y asimila su débil y curiosa inteligencia de muchacho. Hay en la infancia del presunto pintor de la primera "Tauromaquia" una curiosidad e interés acentuados por todo lo que le rodea. Todo le subyuga, todo le atrae. Sus ojos infantiles otean el pequeño mundo que le circunda, tratando, ilusionado, de encontrar en él parte de sus innatas y ya floridas ambiciones. Su casa, su hogar íntimo, el de las emociones y los juegos, es el taller de su propio padre. El mundo que le rodea es el de la imaginación, de la que su progenitor es maestro consumado y perfecto. Sus ojos, inquietos y adivinadores, recogen la metamorfosis lenta y detenida del arte escultórico. Ve el madero transformarse, en una labor parsimoniosa de gubia y martillo, en las imágenes que más tarde, en las

iglesias de San Esteban, de San Martín, en la Catedral Nueva, y tal vez en Sancti Spiritus, habrán de suscitar la fe y devoción de los creyentes, o en los Pasos que en las tradicionales procesiones causarán la admiración y el entusiasmo de los fieles y observadores de toda índole, de doctos y profanos. Y así no nos puede sorprender que el arte ponga en sus pupilas los destellos del deslumbramiento; en sus aficiones, raíces, y en sus ilusiones, entusiasmo que habían, al florecer en su temperamento, de dar forma a la bella y selecta tradición familiar. Tradición que, como en Antonio, había de tener continuidad en sus hermanos Gregorio, grabador y escultor también como el padre; Isidro, pintor y escultor, y en José, que sólo pudo alcanzar la distinción de un buen aficionado. Que el cultivo de las bellas artes está demostrado que se hereda, como los oficios, que, al fin y al cabo, son un arte manual y artesano de segunda categoría.

Madrid reclama a Alejandro Carnicero para que realice algunas de las estatuas de piedra berroqueña que habían de adornar el Palacio Real, y a la Villa y Corte llega el escultor imaginero para dar forma decorativa y tangible a Wamba, Sisebuto y Don Sancho I de León, que habían de dar escolta más tarde, en la urbana Plaza de Oriente, a la ecuestre y bronceada fi-

gura escultórica del Rey Felipe IV, que, sirviéndose como modelo de dos cuadros del inmortal Velázquez, realizara el también escultor Pedro Tacca.

Antonio Carnicero estudia en la Escuela de San Fernando, y allí perfecciona y depura su afición innata con el cultivo del dibujo y la pintura al natural. Tiene veintiún años cuando obtiene un segundo premio, y cuando ya está terminada su enseñanza y se considera libre de tutelas, pinta, entre otros, los retratos de Carlos IV y de la reina María Luisa.

Mas en esta iniciación o bosquejo biográfico, donde más se busca la amenidad que la erudición, hemos ido eludiendo, acaso justificativamente, las tareas como grabador de Antonio Carnicero. Está en boga el sistema ineludible del procedimiento, y el pintor lleva al grabado lo que a través del tiempo y de los siglos, de las costumbres y regímenes, de los años y de la evolución natural, había de empezar y sostenerse, como si los años en sí no pudieran debilitar el atavismo racial de las aficiones, ni el entusiasmo hispano por la Fiesta de torear y dar muerte con estoque en terreno acotado a reses bravas.

Mas he aquí que, al comentar la labor artística taurina de Carnicero, no podemos por menos de observar, y nuestro deber es destacarlo, los méritos que hay que reconocer en su obra, interesante en cuanto a ejecución, gracia e ingenuidad, reflejando con acierto todas y cada una de las suertes del toreo en unos dibujos interesantísimos que quedaron, y que nos servirán como antecedente de mi impresionismo precursor de la "Tauromaquia", a la que se ha venido considerando como punto de arranque del dibujo auténticamente taurino, ya con raíces anteriores en la obra de no pocos pintores de años antes al gran maestro que fué don Francisco de Goya y Lucientes. Y no es hacer con esto una comparación o señalar un demérito a la obra del gran pintor de las "Majas", pues si a tal extremo nos llevara el comentario, habríamos de confesar, sin titubeos —no nos importa el declararlo—, que la "Tauromaquia" es de una acritud estética enorme, como prima hermana de "Los caprichos" y los "Disparates". Porque la "Tauromaquia", hórrida en punto a la impresión visual, al golpe de vista, carece además, por tanto, de esa gracia, un tanto infantil si se quiere, de estos dibujos de Carnicero, un tanto quietos, faltos de movimiento tal vez, pero alicionadores y precursores de otras obras que, con mayor fortuna, dieron fama y renombre a sus autores.

Pero no vayamos, no, a creer que Antonio Carnicero no es un pintor de mérito. Ahí está, en el Museo del Prado, con sus dos obras, "Vista de la Albufera de Valencia" y "Ascensión de un globo Montgolfier", que con ese grabado en color de la Plaza Vieja de la Puerta de Alcalá, existente en el Museo Municipal, dice bien a las claras su talento concepcionista y testimonian el respeto y consideración que en todo momento ha tenido y se le ha dispensado. Grabado este último que no nos extrañaría que hubiera dado motivo a Lucas para su "Plaza partida", en el que parece palpitar el espíritu creador y artístico de Carnicero.

Todo esto viene, en fin de cuentas, a demostrarnos cómo ya en el siglo XVIII tuvieron los toros su reflejo en el arte, supeditado siempre a la luz y el movimiento, a cuanto de bello e interesante hay en la vida, aunque, como en este caso, la vida esté tan cerca de la muerte...



«Carlos V lanceando un toro en la plaza de Valladolid.» —Dibujo de Goya, variante de la plancha núm. 10 de «La Tauromaquia», apenas conocido, con la modificación, con relación al definitivo, del cambio de posición del toro. (Foto Sánchez de Palacios)



Campi Piccoli

La verónica de Lucas Blanco